

La Divinidad – Volumen 5

La Divinidad en el Espíritu de Profecía.-

Índice.-

1.- Explicación	01
2.- La Apostasía Alfa y Omega	03
3.- Todos en la Divinidad Poseen la Totalidad Corporal de la Divinidad	05
4.- El Valor del Testimonio de los Pioneros	06
5.- ¿Le Faltó Conocimiento a la Hermana White?	10
6.- Las Revelaciones Atrasadas de Ellen Harmon White	11
7.- Triple	14
8.- Un Hijo Engendrado	14
9.- Jehová	16
10.- Romanos 9:5	19
11.- Algunas Preguntas Respondidas	20
12.- ¿Estuvo Jesús Destituido de Su Deidad Mientras Estuvo en la Tierra?	23
13.- El Representante de Cristo	25
14.- Cristo es Igual Con Dios el Padre	27
15.- Cristo Cercano de Dios	31
16.- 1 Tim. 3:16	34
17.- El Espíritu de Profecía Evidencia Que Cristo es el Dios Eterno	35
18.- ¿Hay Cuatro Poderes Celestiales Divinos?	37
19.- ¿Hay Solo Dos Seres Divinos?.....	38
20.- ¿Tres Es Igual a Dos?	41
21.- La Persona del Espíritu Santo	44
22.- El Espíritu Santo Es Infinito y Omnisciente	45
23.- Objeción I	46
24.- Objeción II	47
25.- Objeción III	48
26.- Objeción IV	50
27.- Objeción V	52
28.- Objeción VI	53
29.- Acerca de los Autores	54

Capítulo 1: Explicación.-

Los autores de la serie de la Divinidad son ambos ordenados pastores ASD. Escribimos los primeros cuatro volúmenes de esta serie tanto para los de nuestra amada fe y para aquellos de otras comunidades cristianas, porque el relato escriturístico de la Divinidad es un genuino misterio para muchos sinceros creyentes. Oramos para que los primeros cuatro volúmenes hayan ayudado do a aclarar esta sagrada doctrina. Reconocemos que la Divinidad es un misterio infinito que será el estudio de los redimidos a través de toda la eternidad. Ellos van a aprender continuamente en relación con la Divinidad, pero el misterio, siendo infinito, siempre será una fuente de continuo aprendizaje y maravilla.

En este quinto volumen de la serie de la Divinidad, nos estamos dirigiendo especialmente a nuestros hermanos ASD. Sin embargo, es probable que el material de este volumen también pueda servir como una fuente de interés y entendimiento sobre este asunto a algunos que no son de nuestra fe.

La IASD no es una sociedad secreta, ni tampoco encubre sus doctrinas con una nube de misterio, solo para ser reveladas a nuestro propio pueblo. Creemos que nuestra fe brilla más fuertemente y su veracidad es más evidente cuando es abierta al más estricto escrutinio.

Dios ha provisto profetas y profetisas en los tiempos más cruciales de la historia de la tierra. Adán fue el primer profeta escogido en la crisis de todas las crisis, cuando la maldición del pecado entró por primera vez en el mundo. A él le reveló Dios el plan de salvación a través del cual el hombre pecador podía ser rescatado del pecado y podía volver a obtener la vida eterna. Refiriéndose a Satanás simplemente como a “ti”; a sus seguidores como “tu simiente”; a los seguidores de Cristo como “la mujer”; y a Cristo como “la semilla de la mujer”, Dios reveló Su plan de salvación:

“Enemistad pondré entre ti y la mujer, y entre tu descendencia y su Descendiente. Tú le herirás el talón, pero él te aplastará la cabeza”. **Gén. 3:15**.

Ciertamente habría un odio satánico por parte de Satanás, sus Ángeles, y sus seguidores humanos contra los puros de corazón que siguieran a Cristo. Satanás y sus ángeles caídos asegurarían eso.

Pero observamos que Satanás iba a “herirle el talón” a Cristo. Aquí vemos prefigurado el incesante ataque de Satanás sobre Sus seguidores y finalmente sobre nuestro Salvador encarnado. Esto le causaría dolor en el corazón a la Divinidad, pero finalmente, desde luego, el Dios infinito prevalecería, y la cabeza de Satanás sería aplastada. Esta profecía predijo la última aniquilación de Satanás con sus ángeles y con los súbditos humanos no arrepentidos.

Cuando Adán murió a los 930 años (ver Gén. 5:5), surgió otra crisis. El último vínculo del primer ancestral del mundo con sus descendientes estaba quebrado. Para animar a los fieles creyentes de Dios en ese tiempo, Dios llamó a otro profeta, Enoc. De acuerdo con Gén. 5:3-18, Enoc tenía cerca de 308 años de edad cuando Adán murió, y él era la sexta generación desde Adán, el cual era su tátara-tátara-tátara-tátara abuelo. Las Escrituras testifican que la profecía de Enoc, que estaba dirigida a las personas del mundo, y que todos ellos podían trazar sus ancestrales hasta Adán, se dirigía a la segunda venida de Cristo con gran gloria para salvar a los verdaderos seguidores de Dios.

“De ellos también profetizó Enoc, séptimo desde Adán, cuando dijo: "El Señor viene con sus santos millares”. **Judas 1:14**.

Noé, el tátara-tátara-tátara-tátara-tátara-tátara abuelo de Adán, fue escogido por Dios como un profeta para advertir a todo el mundo del diluvio y que Dios iba a destruir a los impíos habitantes de la tierra, los cuales estaban destruyendo la tierra. La gran súplica de Noé era por arrepentimiento en respuesta a la amorosa oferta de Dios para rescatar a todos los que entrasen en el arca.

“Y Noé hizo conforme a todo lo que le mandó el Señor... Y entraron en el arca Noé y sus hijos, su esposa y las esposas de sus hijos, para salvarse de las aguas del diluvio. De los animales limpios y de los que no eran limpios, de las aves y de todo animal que se arrastra sobre la tierra, de dos en dos llegaron al arca, macho y hembra, como Dios mandó a Noé. Y al séptimo día el agua del diluvio vino sobre la tierra. En el año 600 de la vida de Noé, el 17 del segundo mes, en ese día fueron rotas todas las fuentes del gran abismo, y fueron abiertas las compuertas del cielo. Y llovió sobre la tierra cuarenta días y cuarenta noches. En ese mismo día entraron en el arca Noé, Sem, Cam y Jafet, hijos de Noé, la esposa de Noé y las tres esposas de sus hijos. Ellos y todo animal silvestre según su especie, todo animal doméstico según su especie, todo reptil que se arrastra sobre la tierra según su especie, y toda ave según su especie, todo pájaro volátil. Vinieron a Noé al arca, de dos en dos, de toda carne que tenía espíritu de vida. Vinieron macho y hembra de toda carne, como lo había mandado Dios. Y el Señor cerró la puerta. El diluvio duró cuarenta días sobre la tierra. Y el agua creció y alzó el arca, y se elevó sobre la tierra”. **Gén. 7:5-17**.

A lo largo de la historia Dios levantó profetas para llamar a Su pueblo a la justicia y para advertir de catástrofes venideras. Abraham fue llamado por Dios después de la rebelión en Babel. Aun cuando esa rebelión precedió su nacimiento, él fue levantado en las cercanías de la torre. Más tarde, Moisés fue llamado para ser profeta para guiar a Israel hacia la libertad. El profeta Isaías, Jeremías y Ezequiel advirtieron al apóstata Israel y a Judá del desaparecimiento de sus reinos en las manos de los Asirios y Babilonios. Hageo trajo esperanza y ánimo cuando el remanente de Judá volvió a reconstruir el templo en el monte Sión, y finalmente Juan el Bautista fue llamado por Dios para anunciar la presencia de nuestro Mesías.

Sería inconcebible, cuando estamos en la era final de la historia de este mundo, que Dios no levantase a un profeta.

No tenemos la menor duda que ese profeta fue Ellen Harmon White (1827-1915). Tal como hemos mostrado en los capítulos finales del volumen 4 de esta serie, la IASD no sería la iglesia remanente de Dios si no poseyese el Espíritu de Profecía en su medio. También citamos a profetas no canónicos y a profetisas llamadas por Dios en los tiempos bíblicos.

Los autores de este libro tuvieron el profundo privilegio de haber nacido en un hogar humilde con devotos padres ASD. Debido a esta bendición, agradecemos profundamente a nuestro Padre celestial. Pero en nuestra juventud y durante más de 13 años en la educación universitaria, tuvimos que hacerle frente a dudas bastante serias. Fue esta experiencia la que profundizó nuestras convicciones, porque soportó toda prueba con que la educación secular la atacó.

En este volumen hemos examinado los escritos inspirados de Ellen Harmon White con respecto a la Divinidad. Este es un asunto extremadamente importante para los ASD. Creemos que va a ser un estudio muy interesante y desafiador para aquellos que no comparten nuestra fe.

Nuestra oración es que Dios sea precioso para cada lector y que lo sagrado de este asunto engendre una atmósfera de oración en cada corazón.

Capítulo 2: La Apostasía Alfa y Omega.-

Han sido hecho esfuerzos para hacer creer que las tres personas de la Divinidad pertenecen a la “apostasía omega”. Ese raciocinio errado normalmente apunta al correcto entendimiento que el Dr. John Harvey Kellog (1853-1943) introdujo en la apostasía Alfa en la IASD alrededor del cambio de siglo. Es verdad que el libro del Dr. Kellog, *El Templo Viviente*, el cual introdujo el panteísmo en la iglesia de Dios, fue la apostasía Alfa. La hermana White afirma este hecho:

“En el libro *Living Temple* se presenta el alfa de herejías mortíferas”. **1MS:233**.

La evidencia ofrecida a favor de la conjetura de que la creencia en la Divinidad constituye la apostasía Omega es exagerada, si la describimos como “endeble”. Se hace referencia a una carta que el hermano A. G. Daniells (1858-1935) le escribió al hermano W. C. White (1854-1937), el hijo de la hermana White. Daniells declaró en parte:

“Él [el Dr. Kellog] declaró entonces que sus anteriores puntos de vista en relación a la Trinidad habían estado presentes para hacer una clara y absolutamente correcta declaración; pero que dentro de un corto tiempo había llegado a creer en la Trinidad y ahora podía ver muy claramente adonde residía toda la dificultad, y creía que podía aclarar todo el asunto en forma satisfactoria. Él me dijo que ahora creía en Dios el Padre, Dios el Hijo y en Dios el Espíritu Santo; y su punto de vista era que había sido Dios el Espíritu Santo, y no Dios el Padre, el que llenó todo el espacio, y todo ser viviente. Él dijo que si hubiera creído esto antes de escribir el libro, habría podido expresar sus puntos de vista sin dar la impresión errada que el libro ahora da.

Coloqué delante de él las objeciones que yo encontré en sus enseñanzas, y traté de mostrarle que la enseñanza era tan contraria al evangelio, que no podía ver cómo podría ser revisada cambiando unas pocas expresiones. Argumentamos el asunto un poco de manera amigable; pero estoy seguro que cuando partimos, el Doctor no se entendió a sí mismo ni el carácter de su enseñanza. Y yo no pude ver cómo podría ser posible que él se sobrepusiera, y en el transcurso de algunos días pudiese arreglar el libro, de tal manera que todo estuviese correcto”. (Carta fechada el 29 de Octubre de 1903; copia localizada en el Centro de Investigación Adventista, Berrien Spring, MI).

Algunos ASD Unitarianos¹ se han aferrado a la “conversión” del Dr. Kellog en lo que se ha llamado en la carta anterior “la trinidad” y lo usan para confirmar que la apostasía Alfa de Kellog reside en el “hecho” de que él aceptó una Divinidad de tres personas.

La hermana White, un año después de la revelación de la declarada “conversión” del Dr. Kellog en relación a los tres miembros de la Divinidad, aprovechó la oportunidad para colocar las características prominentes de la apostasía Omega:

“El enemigo de las almas ha procurado introducir la suposición de que había de realizarse una gran reforma entre los adventistas del séptimo día, y que esa reforma consistiría en renunciar a las doctrinas que están en pie como las columnas de nuestra fe y que había de comenzar un proceso de reorganización. Si se efectuara esta reforma, ¿qué resultaría? Los principios de verdad que Dios en su sabiduría ha dado a la iglesia remanente serían descartados. Sería cambiada nuestra religión. Los principios fundamentales que han sostenido la obra durante los últimos cincuenta años serían considerados como error. Se establecería una nueva organización. Se escribirían libros de una nueva orientación. Se introduciría un sistema de filosofía intelectual. Los fundadores de ese sistema irían a las ciudades y harían una obra maravillosa. Por supuesto, se tendría poco en cuenta el sábado y también al Dios que lo creó. No se permitiría que nada se interpusiera en el camino del nuevo movimiento. Los dirigentes enseñarían que la virtud es mejor que el vicio, pero habiendo puesto de lado a Dios, resolverían depender del poder humano, que no tiene valor sin Dios. Su fundamento estaría edificado sobre la arena, y la tormenta y la tempestad barrerían la estructura”. **IMS:238-239**.

Aquí están presentes las características identificadoras de la apostasía omega. Tres de las marcas de la apostasía omega pertenecen a Dios. Las listamos:

- 1.- “Los principios de verdad que Dios en su sabiduría ha dado a la iglesia remanente serían descartados”.
- 2.- “Por supuesto, se tendría poco en cuenta el sábado y también al Dios que lo creó”.
- 3.- “Los dirigentes enseñarían que la virtud es mejor que el vicio, pero habiendo puesto de lado a Dios, resolverían depender del poder humano, que no tiene valor sin Dios”.

¿Adónde, en estas tres sentencias, se encuentra la más mínima inferencia de que parte de la apostasía omega está relacionada con la adopción de la doctrina de la Divinidad como verdad bíblica? Tenemos que concluir que no hay ninguna evidencia en la enunciación de la hermana White de las características principales de la apostasía omega.

Para enfatizar este hecho, listamos las otras doctrinas apóstatas y características que en conjunto constituyen la apostasía omega.

¹ Hemos escogido el nombre “Unitariano” específicamente en referencia a la enseñanza de que solo existe una persona en la Divinidad, en vez de tres.

- 1.- “El enemigo de las almas ha procurado introducir la suposición de que había de realizarse una gran reforma entre los adventistas del séptimo día, y que esa reforma consistiría en renunciar a las doctrinas que están en pie como las columnas de nuestra fe y que había de comenzar un proceso de reorganización”.
- 2.- “Sería cambiada nuestra religión”.
- 3.- “Los principios fundamentales que han sostenido la obra durante los últimos cincuenta años serían considerados como error”.
- 4.- “Se establecería una nueva organización”.
- 5.- “Se escribirían libros de una nueva orientación”.
- 6.- “Se introduciría un sistema de filosofía intelectual”.
- 7.- “Los fundadores de ese sistema irían a las ciudades y harían una obra maravillosa”.
- 8.- “No se permitiría que nada se interpusiera en el camino del nuevo movimiento”.
- 9.- “Su fundamento estaría edificado sobre la arena, y la tormenta y la tempestad barrerían la estructura”.

Aquí hay un total de 12 elementos cardinales de la apostasía omega, escritos el mismo mes en que el hermano Daniells le escribió a W. C. White, y no se hace una única mención a la Divinidad. De hecho, aun después del año en que el Dr. Kellog hubo establecido que creía en la “trinidad”, es dudoso que este pensamiento fuese confuso, por decir lo mínimo.

“Creo que el Espíritu de Dios es una personalidad, y usted no cree en eso. Pero esto es puramente una cuestión de definición. Yo creo que el Espíritu de Dios es una persona; usted dice, No, no es una persona. Ahora, la única razón por la cual diferimos es porque diferimos en nuestras ideas en cuanto a lo que es una persona. Su idea de persona es tal vez aquello que se asemeja a un ser humano”. (Carta del Dr. Kellog al hermano Butler, 21 de Febrero de 1904; copia localizada en el Centro de Investigación Adventista, Berrien Spring, MI).

La hermana White especificó cuál era su objeción principal con respecto a la apostasía alfa:

“Pero en lugar de honrar a Dios, estas teorías [contenidas en el libro Living Temple], en las mentes de aquellos que las reciben, lo rebajan a un nivel bajo, adonde Él ya no es nada”. **21ML:171**.

No tenemos ninguna opción para concluir que la apostasía alfa tenía que ver con la destrucción de la Divinidad. ¿Sería posible que aquellos que niegan la existencia eterna y la plena Deidad de Cristo y la persona del Espíritu Santo estén siguiendo el mismo camino en esta era de la apostasía omega?

Capítulo 3: Todos en la Divinidad Poseen la Totalidad Corporal de la Divinidad.-

Escuche las palabras de la Inspiración:

“El Padre es toda la plenitud de la Divinidad corporalmente, y es invisible para los ojos mortales. El Hijo es toda plenitud de la Divinidad manifestada. La Palabra de Dios declara que él es ‘la imagen misma de su sustancia’ (Heb. 1:3). ‘Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna’ (Juan 3:16). Aquí se muestra la personalidad del Padre.

El Consolador que Cristo prometió enviar después de ascender al cielo, es el Espíritu en toda la plenitud de la Divinidad, poniendo de manifiesto el poder de la gracia divina a todos los que reciben a Cristo y creen en él como un Salvador personal. Hay tres personas vivientes en el trío celestial; en el nombre de estos tres grandes poderes -el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo- son bautizados los que reciben a

Cristo mediante la fe, y esos poderes colaborarán con los súbditos obedientes del cielo en sus esfuerzos por vivir la nueva vida en Cristo (Special Testimonies, Serie B, N° 7, págs. 62-63. Año 1905)". **Ev:446.**

Este es un pasaje crucial del Espíritu de Profecía. Elucida con perfecta claridad diversos asuntos.

- 1.- El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo *todos* poseen la totalidad de la Divinidad corporalmente;
- 2.- Los tres son *personas* vivas.
- 3.- El término "trío celestial" significa "tres personas vivas".
- 4.- El término "tres grandes poderes" es igual a "tres personas vivas".
- 5.- Aquí se presenta una igualdad de los tres seres, porque cada uno contiene la *totalidad* de la Divinidad.

Esta declaración es inequívoca e indiscutible.

Russell ha investigado esta declaración y muchas otras en el Heritage Room en la Universidad de Loma Linda, y las ha leído de los manuscritos originales de la hermana White.

Capítulo 4: El Valor del Testimonio de los Pioneros.-

Sin duda, les debemos a los pioneros de nuestra iglesia una tremenda deuda de gratitud. Fueron hombres y mujeres de enorme fidelidad y de espíritu piadoso y que sufrieron la Gran Desilusión del 22 de Octubre de 1844, y aun así no perdieron su fe en Dios ni en Su Palabra. Muchos hombres y mujeres menores cayeron en el camino. Pero el grupo fiel que nunca perdió la fe en Dios y que estudiaron aun más diligentemente para entender correctamente el impacto de Dan. 8:14, fueron hombres y mujeres que eran inamovibles en su confianza en Dios. Los burladores se amontonaron al lado de ellos pero no le hicieron mella a su fe. En resumen, fueron hombres y mujeres a quienes Dios pudo usar de una manera poderosa.

No es de extrañarse que la hermana White fuese inspirada para apilar una generosa alabanza sobre estas nobles almas. Una y otra vez ella mencionó sus espléndidas cualidades cristianas. Citamos cinco de esos ejemplos como una mera representación de estos divinamente inspirados elogios.

La hermana White raramente escribió de esta manera en el siglo XIX, pero después del surgimiento del siglo XX, después que muchos pioneros altamente espirituales habían dejado sus cargas de la vida, y una falta de fe llenó la amada iglesia de Dios, la mensajera del Señor creció en forma elocuente en su alabanza hacia estos firmes baluartes de la fe.

Una de las primeras declaraciones de la hermana White, reflejando el valor de los fieles pioneros, apareció en 1873.

"Vi que a Dios le desagradaba la disposición que tienen algunos de murmurar contra las personas que han peleado las batallas más pesadas para bien de ellos y que han soportado tanto al comienzo del mensaje, cuando el progreso de la obra era muy difícil.

Dios considera a los obreros de experiencia, que han trabajado esforzadamente bajo el peso y las cargas opresivas cuando había pocos que ayudaran a llevarlas, y él cuida celosamente a los que han demostrado ser fieles. Siente desagrado por aquellos que están listos para encontrar faltas y reprobar a los siervos de Dios que han encanecido en la edificación de la causa de la verdad presente". **3T:352.**

En 7T:273-274, publicado en 1902, la hermana White dio un sabio consejo:

"Los viejos portaestandartes que todavía viven no deben ser colocados en lugares difíciles. Los que sirvieron a su Maestro cuando el trabajo era duro, que soportaron la pobreza y permanecieron fieles a la verdad cuando nuestros números eran pequeños, siempre deberán ser honrados y respetados. Se me ha

ordenado que diga: que cada creyente respete a los pioneros ancianos que han soportado pruebas y tribulaciones y muchas privaciones. Son los trabajadores de Dios que han desempeñado una parte prominente en la edificación de su obra.

El Señor desea que los obreros más jóvenes obtengan sabiduría, fuerzas, y madurez mediante su asociación con los ancianos que han sido preservados para el bien de la causa. Que los individuos más jóvenes se den cuenta de que son altamente favorecidos al tener a tales obreros entre ellos. Muestren un profundo respeto por los hombres de cabellos canos, que han tenido una larga experiencia en el desarrollo de la obra. Concédanles un lugar de honor en sus concilios. Dios desea que los que han aceptado la verdad en los últimos años obedezcan estas palabras”. **7T:273-274.**

¡Qué sabios consejos contienen estas palabras! En el siglo XXI, el alejamiento del consejo de los hombres de experiencia hacia los jóvenes de poca experiencia, es demasiado evidente. Una y otra vez somos presionados para empujar a jóvenes a puestos para los cuales no están equipados y cuyos corazones no están preparados.

En 1905, la hermana White escribió concerniente al valor de los pioneros.

“Todavía están vivos unos pocos que pasaron por la experiencia ganada en el establecimiento de esta verdad. Bondadosamente Dios ha preservado sus vidas para que repitan y repitan hasta el fin de sus días la experiencia por la cual pasaron, así como el apóstol Juan lo hizo hasta el fin de su vida. Y los portaestandartes que han caído en la muerte han de hablar a través de la reimpresión de sus escritos. Se me ha instruido que así han de ser oídas sus voces. Han de dar testimonio de lo que constituye la verdad para este tiempo. No hemos de recibir las palabras de los que vienen con un mensaje que contradice los puntos especiales de nuestra fe. Reúnen un montón de versículos y los amontonan como una prueba en torno de las teorías que afirman. Esto ha sido hecho vez tras vez durante los últimos cincuenta años. Y al paso que las Escrituras son la Palabra de Dios y han de ser respetadas, es un gran error la aplicación de ellas, si tal aplicación mueve un puntal del fundamento que Dios ha sostenido durante estos cincuenta años. El que hace tal aplicación no conoce la maravillosa demostración del Espíritu Santo que dio poder y fuerza a los mensajes pasados que han venido al pueblo de Dios”. **1MS:189.**

En una cuarta declaración, la hermana White escribió:

“Deseo intensamente que nuestros hermanos y hermanas respeten y honren a estos pioneros. Los presentamos ante vosotros como hombres que saben en qué consisten las pruebas. Se me ha indicado que diga: Que cada creyente respete a los hombres que desempeñaron una parte prominente durante los primeros días de la predicación del mensaje, y que han soportado pruebas, dificultades y muchas privaciones. Estos hombres han encallecido en el servicio. No falta mucho tiempo para que reciban su recompensa”. **2MS:259-260.**

Nuestra quinta y última declaración de consejo de la hermana White, en relación a los pioneros, sigue una línea similar de consejo.

“Dios pide que sus obreros de edad actúen como consejeros, que enseñen a los jóvenes qué deben hacer en caso de emergencia. Los obreros de edad deben dar, tal como Juan, un testimonio viviente originado en una experiencia real. Y cuando estos obreros fieles vayan el descanso, con las palabras: ‘Bienaventurados de aquí en adelante los muertos que mueren en el Señor’ (Apoc. 14:13), deberían encontrarse en nuestros colegios hombres y mujeres capaces de tomar el estandarte y de desplegarlo en nuevos lugares.

Mientras los porta-estandartes de edad avanzada permanecen en el campo, los que reciben el beneficio de sus labores deberían atenderlos y respetarlos. No los recarguéis con preocupaciones. Apreciad su

consejo y sus palabras de orientación. Trádalos como padres y madres que han soportado el peso del trabajo. Los obreros que en el pasado se han anticipado a las necesidades de la causa realizan una obra noble cuando, en lugar de llevar ellos mismos todas las cargas, las depositan sobre los hombros de hombres y mujeres jóvenes, y los educan tal como Elías educó a Eliseo”. **2MS:260**.

Esta es una pequeña muestra del consejo provisto por la hermana White, animándonos a que leamos las palabras de los pioneros. Pero no usemos mal estas palabras para que sean interpretadas para apoyar el punto de vista que la hermana White apoyó todo lo que estos devotos hombres expusieron. Si consistentemente tuviésemos que adoptar esta práctica, nos encontraríamos en un ambiente de doctrinas contradictorias. Pero muchos ASD usan estas palabras para promover diversos errores propuestos por algunos pioneros. Este es claramente el caso de extrapolar las palabras de la hermana White más allá de sus intenciones.

He aquí algunos de los errores de doctrina y de práctica que la hermana White tuvo que enfrentar con algunos de los pioneros de la IASD:

- 1.- El uso de productos del tabaco.
- 2.- Que el pueblo de Dios iba a alcanzar la carne santa en esta tierra (ver PE:301).

“Durante la oración familiar esa noche el Espíritu del Señor descansó sobre mí y se me mostraron muchas cosas en visión. Estos hombres me fueron presentados como gente que hacía un gran daño a la causa de Dios. Mientras profesaban santificación, estaban transgrediendo la sagrada ley. Tenían un corazón corrupto, y los que se unían con ellos estaban bajo una ilusión satánica engañosa, obedeciendo sus instintos carnales en lugar de la Palabra de Dios.

Sostenían que los que estaban santificados no podían pecar. Y esto naturalmente conducía a la creencia de que los afectos y deseos de los santificados eran siempre correctos, y nunca había peligro de que los indujeran al pecado. De acuerdo con este sofisma, estaban practicando los peores pecados bajo el manto de la santificación, y por medio de su influencia engañosa y mesmérica estaban obteniendo un extraño poder sobre sus asociados, que no veían el mal de estas teorías de apariencia hermosa y por ello seductoras.

Su poder sobre la gente era terrible, pues mientras mantenían su atención y su confianza por medio de una influencia mesmérica, inducían a los inocentes e incautos a creer que esta influencia era del Espíritu de Dios. Por lo tanto los que seguían su enseñanza eran engañados a creer que ellos y sus asociados, que reclamaban estar completamente santificados, podían satisfacer todos los deseos de su corazón sin pecado”. **NB:90-91**.

- 3.- El peligroso error del legalismo.

“Como pueblo, hemos predicado la ley hasta que hemos quedado tan secos como las colinas de Gilboa, que no tenían ni rocío ni lluvia. Tenemos que predicar a Cristo en la ley, y habrá vitalidad y nutrición en la predicación, la cual será como alimento para el hambriento rebaño de Dios. No debemos confiar de ninguna manera en nuestros propios méritos, sino que en los méritos de Jesús de Nazaret”. **RH, 11 de Marzo de 1890**.

A esta lista añadimos la creencia que Cristo no es eterno y que solo hay dos personas en la Divinidad. El apoyo de una falsa doctrina en la cual existe esta errada forma de exégesis, es el reciente retorno de un incorrecto punto de vista sobre la Divinidad. La práctica de ignorar las claras palabras de las Escrituras y del Espíritu de Profecía, tales como aquellas citadas antes, es promovida alegando el apoyo de la hermana White de algunos de los errores sostenidos por algunos pioneros en relación a las personas

de la Divinidad. El disparate de tales procedimientos es claramente revelado cuando la hermana White usa claramente las expresiones “tres”, “triple”, “trío” y “tercero” con respecto a la Divinidad.

Cuando las personas hablan en relación a los puntos de vista de esos pioneros de nuestra fe que creían que Cristo nació del Padre en el sentido que Él emergió de la sustancia del Padre en algún tiempo finito en las eras pasadas y que el Espíritu Santo es el poder del Padre y del Hijo en vez de ser una persona separada, observamos que no existe ninguna declaración que ateste la veracidad de este punto de vista por parte de la pluma de la hermana White. ¿No fue ella una pionera? En lugar de ese testimonio inspirado se coloca una larga serie de declaraciones que levantan la sabiduría de los pioneros en asuntos no específicos sobre doctrina. Esto no es una evidencia satisfactoria para el diligente estudiante de la Inspiración.

Otra declaración, algunas veces citada en defensa de esta posición de la Divinidad, la cual es insostenible por parte de la Inspiración, es citada de los Testimonios.

“Es preciso no debilitar ningún aspecto de la verdad que ha hecho al pueblo adventista del séptimo día lo que es. Tenemos los antiguos hitos de la verdad, la experiencia y el deber, y debemos permanecer firmes en la defensa de nuestros principios ante el mundo”. **6T:26**.

Aquí la hermana White no está colocando específicamente principios a los cuales ella se refiera como “los antiguos hitos de la verdad”. Así es que busquemos esos hitos, esos principios, a los cuales la hermana White frecuentemente dirigió al pueblo de Dios, como siendo sostenidos por los pioneros. Felizmente, la hermana explícitamente los cita en otra parte.

Primero, hablando de aquellos que estaban sosteniendo y promoviendo el error en la vital doctrina de la Justificación por la Fe, diciendo que ese error era verdad, la hermana White declaró claramente que este punto de vista de muchos líderes de la iglesia era un error:

“En Minneapolis, Dios dio preciosas gemas de la verdad a Su pueblo en un nuevo engaste. Esta luz del cielo fue rechazada por algunos con toda la obstinación que los judíos manifestaron al rechazar a Cristo, y había mucha conversación acerca de permanecer en los hitos antiguos. Pero había evidencia que no sabían de cuáles eran los hitos antiguos. Había evidencia y había razonamiento de la palabra que se encomendaba a sí misma a la conciencia; pero las mentes de los hombres estaban fijadas, selladas contra la entrada de luz, porque habían decidido que era un error peligroso el remover los “antiguos hitos”, cuando no se estaba moviendo ni un alfiler de los antiguos hitos, sino que ellos habían pervertido las ideas de lo que constituyen los antiguos hitos”. **CEE:30²**.

Infelizmente, las lecciones de 1888 no han sido tomadas en serio por muchos que aceptan el error de hoy de la Divinidad, porque ellos, también, están afirmando un error de doctrina como si fuese un antiguo hito de nuestra fe.

Cuán agradecidos estamos que la hermana White coloque claramente las doctrinas que son hitos y a las cuales ella se refiere. Léalas con cuidado:

“El paso del tiempo en 1844 fue un periodo de grandes eventos, abriendo a nuestros asombrados ojos la purificación del santuario celestial, y teniendo una decidida relación con el pueblo de Dios en la tierra, [también] los mensajes del primer y del segundo ángel y del tercero, desplegando la bandera en la cual estaba escrito: “Los mandamientos de Dios y la fe de Jesús”. Uno de los hitos bajo este mensaje fue el templo de Dios, visto por Su pueblo que ama la verdad en el cielo, y el arca conteniendo la ley de Dios. La luz del Sábado del cuarto mandamiento iluminaba con fuertes rayos el camino de los transgresores de la ley de Dios. La no inmortalidad de los impíos es un hito antiguo. No consigo recordar nada más

² Nota del Traductor: Consejos a los Escritores y Editores; paginación en Inglés.

bajo el encabezamiento de los hitos antiguos. Todo este alboroto acerca de cambiar los hitos antiguos es todo imaginario”. **CEE:30**; el paréntesis cuadrado aparece en la cita original.

Los cuatro hitos a los cuales se refiere la hermana White fueron:

- 1.- El templo en el cielo, el mensaje del santuario;
- 2.- Los mandamientos de Dios;
- 3.- El Sábado;
- 4.- La no inmortalidad del alma.

Además, la hermana White declaró específicamente que: “No consigo recordar nada más bajo el encabezamiento de los hitos antiguos”. Observamos que la doctrina de la Divinidad no fue entonces listada en las doctrinas clasificadas como los “hitos antiguos”.

Puedo muy bien preguntar: ¿Por qué no fue una doctrina crucial como la Divinidad incluida entre los hitos? Tenemos que recordar que Dios condujo a Su pueblo poco a poco por el camino de la verdad. La antigua afiliación religiosa de los ASD era diversa. Dios en su gran sabiduría condujo a Su pueblo paso a paso hasta un completo entendimiento de la verdad. Aun cuando hubo sugerencias anteriores de la verdad de la Divinidad, no fue sino hasta la década de 1890 que la hermana White confirmó plenamente, en el tiempo de Dios, la verdadera naturaleza de la Divinidad. El tiempo de Dios fue perfecto. Él conocía muy bien el mejor tiempo para insertar esta perfecta doctrina en Su iglesia. Como fiel sierva que era, la hermana White no precedió el tiempo de Dios. Haberlo hecho así antes, habría iniciado serios problemas en la amada iglesia de Dios. Dios es paciente con nuestra torpeza mental. Él no comete errores en Su juicio y tiempo.

Hoy, con la confirmación de los últimos escritos del Espíritu de Profecía, el pueblo de Dios está sin excusa cuando niega a las tres personas de la Divinidad.

Capítulo 5: ¿Le Faltó Conocimiento a la Hermana White?

Esto puede ser visto como una pregunta tonta. Ningún ASD que hemos encontrado, ni con ninguno con quien hemos analizado el Espíritu de Profecía, jamás ha hecho esta pregunta. Aun aquellos que, trágicamente, expresan poca fe en los Testimonios de la mensajera del Señor, nunca han, en nuestras experiencias, hablado a respecto de ella como una mujer ignorante. Nunca han afirmado específicamente que ella estuviese mal informada sobre algún asunto bíblico, incluyendo religión, sociedad, matrimonio, deberes domésticos, salud, nutrición, temperancia, educación, evangelismo, libertad religiosa, agricultura, y un amplio espectro de otros asuntos cercanamente relacionados a las vidas espirituales del pueblo escogido de Dios.

¿Entonces por qué dedicamos este corto capítulo a responder esta improbable pregunta? Lo hacemos porque esta pregunta no hecha audible, casi inconcientemente, es inferida por muchos ASD Unitarios.

Ellos ejercitan sus mentes en un asombroso ejercicio intelectual para forjar razones para alejar las mentes de los lectores de las claras e irrefutables declaraciones en los escritos de la mensajera del Señor, los cuales levantan la doctrina bíblica de la Divinidad de tres personas. Ellos hacen esto para poder sostener su punto de vista personal de que la Divinidad consiste solamente de un único ser eterno, de un ser no eterno y del poder ejercido por ambos de los seres anteriormente mencionados.

¿Cuál es la falta de conocimiento a la cual nos referimos? Nos referimos a una supuesta falta de conocimiento que algunos ministros y laicos, bien conocidos para ella, creían en el punto de vista Unitario de la Divinidad, y que escribían y hablaban apoyando esta falsa doctrina. El diseño de esta ignorancia parece ser el de sostener la manifiesta falsedad de que la hermana White, también, era una ASD Unitaria.

En este quinto volumen de la serie de la Divinidad, hemos citado una amplia gama de las declaraciones del Espíritu de Profecía, refutando totalmente esta insostenible teoría. La pregunta que permanece en relación a los numerosos pronunciamientos de la hermana White sobre los tres miembros de la Divinidad es: ¿Por qué, si ella había aceptado el punto de vista Unitariano, fue ella tan oscura al usar frecuentemente términos tales como *tres*, *tercera* y *trío* en sus análisis de la Divinidad? Además, ¿por qué, si era Unitariana, habló la hermana White de la vida de Cristo como siendo “*original, no prestada y no derivada*”? (DTG:530), cuando ciertamente era lo suficientemente inteligente y tenía el suficiente conocimiento como para saber que tales palabras estaban ligadas a una fuente de mayor confusión si la doctrina Unitariana era válida?

La hermana White sabía muy bien que estaba escribiendo en contra del punto de vista Unitariano de los ASD. Si ella estuviese en la más mínima duda, ciertamente habría traído este asunto a su atención a través del hermano M. L. Andreasen, el cual habló con ella cara a cara, extensivamente, sobre este asunto (ver el próximo capítulo). Pero la hermana White continuó usando los términos, *tres*, *tercera* y *trío* cuando se refería a su inspirada posición sobre la Divinidad. Ella ciertamente debió haber reflexionado que, si una de las más brillantes mentes ASD, el hermano Andreasen, estaba confundido con la aplicación de las palabras “vida, original, no prestada, no derivada” aplicándoselas a Cristo, entonces ella debió cesar de usar esas palabras y también los adjetivos numéricos “tres” y “tercera” y el sustantivo “trío” para describir a la Divinidad. Pero la hermana White continuó usando esos adjetivos y el sustantivo, *después* de su encuentro de tres meses con el hermano Andreasen.

Que la hermana White haya persistido en su fraseología en relación a la Divinidad es la mayor evidencia que ella quería decir tres seres divinos separados.

Además, el hecho que M. L. Andreasen, el cual tenía una fe total en el don profético de la hermana White, no haya continuado con su punto de vista Unitariano de la Divinidad, es una evidencia irrefutable que, después de una extensa discusión con la hermana White y sus asistentes durante su larga estada en Elmshaven, la hermana White haya corroborado la existencia eterna de Cristo y la persona del Espíritu Santo.

El hermano Andreasen describió su experiencia con la hermana White en Elmshaven en una disertación presentada en la Iglesia de la Universidad de Loma Linda, el 30 de Noviembre de 1944.

Capítulo 6: Las Revelaciones Atrasadas de Ellen Harmon White.-

Aun cuando la hermana White escribió sobre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo en sus escritos, ella escogió no delinear la relación de los miembros de la Divinidad sino hasta la década de 1890. Por lo tanto, muchos ASD han concluido que ella anteriormente había aceptado el punto de vista de los primeros pioneros, los cuales creían que el Espíritu Santo no era miembro de la Divinidad. Pero una conclusión así no sería del todo aconsejable. No hemos encontrado ninguna sugerencia de evidencia de que durante los primeros 40 años de sus escritos, ella haya afirmado algo así.

Esto entonces nos conduce a la pregunta: ¿Por qué la hermana White no concordó ni discordó con el punto de vista común de los líderes y ministros ASD, que la doctrina de la trinidad comúnmente sostenida por los Católicos Romanos y Protestantes, era de origen papal y no una enseñanza de origen divino? La única conclusión que creemos que puede ser válidamente apoyada, es que, en Su sabiduría, Dios no le dio ninguna revelación. Por lo tanto ella permaneció en silencio, aun cuando su esposo James, fue un proponente de la Divinidad compuesta por dos personas. Esto además es una evidencia que la hermana White no concordó con las palabras de los hombres y que siempre aguardó la revelación del cielo. Cualquier otra conclusión de que el silencio de la hermana White sobre este asunto era evidencia de que ella apoyaba la Divinidad compuesta por dos personas, es irracional.

Si por acaso el lector concluye que la hermana White ignoró al Espíritu Santo en sus escritos iniciales, presentaremos una pequeña porción de sus escritos iniciales, lo cual hace referencia de su conocimiento del ministerio del Espíritu Santo. A seguir hay una muestra de declaraciones de *Primeros Escritos*, es-

critas en 1882; sin embargo, el libro fue una republicación de tres pequeños libros publicados en la década de 1850: *Experiencia Cristiana y Visiones de la Sra. E. G. White*, 1851; *Un Suplemento de Experiencia y Visiones*, 1854; y *Dones Espirituales*, Vol. 1, 1858. Por lo tanto, estamos considerando referencias que ella hizo del Espíritu Santo mucho antes de 1890.

“Cuando Dios señaló el tiempo, derramó sobre nosotros el Espíritu Santo, y nuestros semblantes se iluminaron refulgentemente con la gloria de Dios, como le sucedió a Moisés al bajar del Sinaí”. **PE:15.**

“Y al empezar el tiempo de angustia, fuimos henchidos del Espíritu Santo, cuando salimos a proclamar más plenamente el sábado”. **PE:33.**

“Entonces Jesús soplabla sobre ellos el Espíritu Santo”. **PE:55.**

“Y mientras se espacien en aquellas cosas sublimes, puras y santas, el cielo se acercará, y sentirán el poder del Espíritu Santo, lo cual tenderá a separarlos cada vez más del mundo y les hará encontrar su consuelo y su gozo principal en las cosas del cielo, su dulce hogar”. **PE:112-113.**

En estas declaraciones de Primeros Escritos, es difícil discernir si la hermana White entendió que el Espíritu Santo era una persona o si simplemente era un poder. Sin embargo, en la siguiente cita ella parece estar refiriéndose al Espíritu Santo como un ser personal, no solo un poder.

“Vi que los golpes misteriosos de Nueva York y otros lugares provenían del poder satánico, y que tales cosas se volverían cada vez más comunes y se revestirían de un manto religioso, con el fin de inducir a los engañados a sentirse seguros, y para desviar, si fuese posible, la atención del pueblo de Dios hacia ellas y hacerle dudar de las enseñanzas y del poder del Espíritu Santo”. **PE:43.**

“Mientras predicaban y oraban, algunos caían postrados y desvalidos, no por el poder del Espíritu Santo, sino por el de Satanás infundido en esos agentes, y por su intermedio en la gente”. **PE:44.**

“También les prometió enviarles el Consolador, el Espíritu Santo, para guiarlos en toda verdad”. **PE:189.**

Un asunto es resuelto a través de esta muestra de los mensajes de la hermana White. Ella entendió cuán esencial era el Espíritu Santo para la salvación de la raza humana. En estos y en otros artículos escritos al comienzo, ella estaba al tanto de la controversia de la naturaleza del Espíritu Santo. Ella jamás se opuso a la posición de que el Espíritu Santo no fuese el tercer miembro de la Divinidad; ni tampoco hizo una clara declaración de que el Espíritu Santo fuese un ser tal como el Padre y el Hijo.

No hemos encontrado ninguna declaración en los escritos inspirados de la hermana White adonde ella públicamente condenara a aquellos que tan fervientemente proclamaron que la Trinidad era de origen papal. Ni tampoco hemos encontrado algo adonde ella haya apoyado públicamente esta tesis. Pero es muy probable que ella supiese que algunos ministros pioneros estuviesen predicando una Divinidad de dos miembros. Su esposo apoyó eso, y algunos fueron especialmente inclementes en su condenación de esta terceras persona de la Divinidad (por ejemplo, el hermano J. H. Waggoner, el padre de E. J. Waggoner).

En alguna parte, en alguna oportunidad, Dios le reveló a la hermana White que había tres personas en la Divinidad. Nosotros postulamos que después de la sesión de la Conferencia General de 1888, donde se llevó a cabo un gran salto en el área de la Justicia de Cristo, en la sabiduría divina de Dios que le dio a Su sierva escogida un mensaje claro en relación a la persona del Espíritu Santo. El mensaje de la Jus-

ticia de Cristo exige un entendimiento especial del Espíritu Santo en ese mensaje, porque es el Espíritu Santo el que nos conduce a toda la verdad.

“Pero el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi Nombre, os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que os he dicho”. **Juan 14:26.**

Tan temprano como 1891, es evidente que ella creía claramente que el Espíritu Santo era una Persona distinta del Padre y del Hijo.

“Él [Jesús] escucha nuestras oraciones, y conoce nuestras necesidades, y ha enviado a Su Espíritu en Su nombre, para hacer cosas aun mayores que las que Él hizo cuando estuvo en la tierra.

‘Ahora os lo he dicho antes que suceda, para que cuando suceda, creáis’. Cuando el Espíritu Santo les sea manifestado a ellos en el día de Pentecostés, entonces verán que, aun Cristo fue removido de ellos, Él estaba siempre trabajando a su favor, y que si ellos creían en Él, Su representante, el Consolador, actuaría en Su nombre, para ser una ayuda presente en cada tiempo de necesidad”. **ST, 7 de Diciembre de 1891.**

Cuando ella escribió el *Deseado de Todas las Gentes*, la hermana White dejó las cosas bien claras. Ella había escrito este libro por algún tiempo para convertirlo en un libro misionero excelente. Algunas de estas cosas de la vida de Cristo habían sido extensamente escritas por la hermana White en el volumen uno de *Dones Espirituales* y en los volúmenes dos y tres del *Espíritu de Profecía*. Ninguna de estas fuentes dio declaraciones claras en relación a la persona del Espíritu Santo, cuando fueron escritas décadas antes que el *Deseado de Todas las Gentes* fuese publicado. Sin embargo, en este volumen ella tocó el asunto con un lenguaje claro.

“El pecado podía ser resistido y vencido únicamente por la poderosa intervención de la tercera persona de la Divinidad, que iba a venir no con energía modificada, sino en la plenitud del poder divino”.

DTG:625.

Aquí, en claras palabras, el mensaje de la Justicia de Cristo es revelado como necesitando el ministerio del Espíritu Santo, la tercera Persona de la Divinidad, para vencer el enemigo, el pecado en nuestras vidas.

Tal como lo entendemos hoy, la Divinidad siempre ha estado compuesta por tres personas en una Divinidad. Nunca la Divinidad se ha compuesto de tres manifestaciones en una persona tal como lo enseñan los Católicos Romanos.

El hermano M. L. Andreasen colocó este asunto bajo su profundo escrutinio, juntamente con otro asunto creído por alguno, de que Cristo no era el eterno Hijo de Dios. He aquí sus palabras:

“Recuerdo cuán asombrados quedamos cuando fue publicado el *Deseado de Todas las Gentes*, porque contenía algunas cosas que nosotros considerábamos increíble; entre otras, la doctrina de la Trinidad, la cual no era entonces generalmente aceptada por los Adventistas...

Yo estaba especialmente interesado en la declaración del DTG que al mismo tiempo causó gran preocupación teológica a la denominación: ‘En Cristo hay vida, original, no prestada, no derivada’.

DTG:489. Esa declaración puede no parecer muy revolucionaria, pero para nosotros lo fue. Casi no podíamos creerla, pero desde luego, no pudimos predicar contra ella. Yo estaba seguro que Ellen White nunca la había escrito: ‘En Cristo hay vida, original, no prestada, no derivada’. Pero ahora la he encontrado en sus propios manuscritos, tal como ha sido publicada. Así también sucedió con otras declaraciones. Cuando las verifiqué, encontré que eran expresiones propias de la hermana White”. (“El Espíritu de Profecía: Presentación efectuada en la capilla, dada por el hermano M. L. Andreasen”, Loma Lin-

da, California, 30 de Noviembre de 1948; copia localizada en el Ellen G. White Estate, Silver Spring, MD).

Creemos que esta historia podrá ser de ayuda para los lectores.

Capítulo 7: Triple.-

La definición de la palabra triple es tan corta como precisa:

“Consistiendo de tres partes”. (*El Diccionario Inglés de Referencias de Oxford*, Imprenta Universitaria de Oxford, Oxford, 1996, página 1502).

Como el significado Norteamericano de esta palabra es diferente al Inglés, citamos la aun más concisa definición del diccionario Norteamericano:

“Hecho de tres”. (*Diccionario Standard del Diccionario Inglés*, Edición Internacional, Funk and Wagnalls Company, Nueva York, 1963, página 1308).

Examinemos ahora un uso de este adjetivo en el Espíritu de Profecía:

“Los que son bautizados en el triple nombre, Padre, Hijo y Espíritu Santo, al comienzo mismo de su vida cristiana, declaran públicamente que han abandonado el servicio de Satán y que han llegado a ser miembros de la familia real, hijos del Rey Celestial”. **6T:97**.

Claramente hay un triple nombre envuelto en el bautismo. En Inglés, la palabra *nombre* en ese contexto se refiere a una persona, indicando así que los nombres usados pertenecen a tres seres distintos. Esto es evidente, ya que la hermana White está aludiendo a Mat. 28:19, donde la palabra “del” es insertada entre el Padre y el Hijo y también entre el Hijo y el Espíritu Santo:

“Por tanto, id y haced discípulos en todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo”. **Mat. 28:19**.

La conjunción *y* es usada aquí para unir a tres seres separados y distintos en un propósito común. Ilustrémoslo. Si tuviéramos que declarar que hemos visitado la casa de Juan y de Guillermo y de Eduardo, ninguna persona en su correcto estado mental concluiría que hemos visitado solamente una casa, y que Juan, Guillermo y Eduardo eran la misma persona. Llegar a esa conclusión sería absurdo.

Capítulo 8: Un Hijo Engendrado.-

Aquellos que niegan la eterna existencia de Cristo han hecho mucho uso de un artículo que fue escrito por la hermana White en Australia y que fue publicado en la *Señal de los Tiempos* de Norteamérica. En este artículo titulado “Cristo Nuestra Completa Salvación”, la hermana White declaró, en parte:

“Una completa ofrenda ha sido hecha; porque “Dios amó de tal manera al mundo, que dio a Su único Hijo unigénito”, no un hijo por creación, como fueron los ángeles, ni un hijo por adopción, como lo es el pecador perdonado, sino que un Hijo engendrado a la expresa imagen de la persona del Padre, y con todo el brillo de dignidad y divina perfección”. **ST, 30 de Mayo de 1895**.

Aquí vemos que Cristo fue declarado ser el Hijo pero no un hijo.

- 1.- Por creación, pero no
- 2.- Por adopción.

En vez de eso, fue un Hijo engendrado.

Esta declaración ha sido usada para afirmar que Cristo no era un ser eterno, sino que uno que fue formado fuera de la esencia física del Padre eterno. Manifiestamente, los ángeles fueron Sus hijos por creación, tal como lo fueron los habitantes de otros planetas. Los representantes de esos planetas fueron llamados al cielo para conferencias de tiempo en tiempo.

“Un día fueron los hijos de Dios a presentarse ante el Eterno, y entre ellos se presentó también Satanás”. **Job 1:6.**

También Adán y Eva fueron “hijos” por creación. Después que pecaron y se arrepintieron, se convirtieron en “hijos” por adopción. Este es el privilegio que Dios le concede a cada uno de Sus seguidores.

“Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios. Porque no recibisteis el espíritu de esclavitud para recaer en el temor; sino que recibisteis el espíritu de hijos adoptivos, por el cual clamamos: ‘¡Padre! ¡Padre!’”. **Rom. 8:14-15.**

Pero Cristo, en el artículo de la hermana White, es específicamente declarado jamás haber sido un Hijo por creación. Ni tampoco fue la afiliación de Cristo otorgada por adopción, porque, a diferencia de nosotros, Él nunca pecó.

Sin embargo, las palabras inspiradas han declarado claramente que la filiación de Cristo descansa en haber sido engendrado por el Padre. Entonces surge la pregunta: “¿Significa esto entonces que Cristo no existía desde la eternidad?”

Hay asuntos en el artículo que merecen nuestra atención. Es usual omitir la última sentencia del párrafo de donde esta cita fue extraída en las *Señales de los Tiempos*. Vamos a incluir esta cita incluyendo la sentencia final:

“Una completa ofrenda ha sido hecha; porque “Dios amó de tal manera al mundo, que dio a Su único Hijo unigénito”, no un hijo por creación, como fueron los ángeles, ni un hijo por adopción, como lo es el pecador perdonado, sino que un Hijo engendrado a la expresa imagen de la persona del Padre, y con todo el brillo de Su majestad y gloria, uno igual con Dios en autoridad, dignidad y divina perfección. En Él habita toda la Divinidad corporalmente”. **ST, 30 de Mayo de 1895.**

La palabra “toda” en esta última sentencia, desde luego, significa *toda*. Si Cristo no poseía en Sí mismo vida eterna, esta declaración no sería exacta, porque ningún cristiano duda que incluido en la totalidad del Padre hay una vida de toda la eternidad.

Más adelante en el artículo, la hermana White declaró que Cristo era Dios en palabras de absoluta claridad:

“Oh, ¡qué historia tenemos en la vida y muerte, resurrección y exaltación de Cristo! Él fue la Dios encarnado, el Señor de la vida y gloria; pero, por amor a nosotros, Él fue entregado en las manos de hombres impíos”. **ST, 30 de Mayo de 1895.**

Cristo fue el “Dios encarnado”. Esta es la razón por la cual Él poseía la “totalidad de la Divinidad corporalmente”. Aquí la hermana White, sin referenciar el hecho, estaba simplemente citando las Escrituras.

“Porque en Cristo habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad. Y vosotros estáis completos en él, que es la cabeza de todo principado y potestad”. **Col. 2:9-10.**

Solamente Uno igual con Dios, en todos los puntos, podía ser descrito así. La hermana White también declara en este artículo de *Señales de los Tiempos*:

“Él pagó toda la deuda para todos los que creyeran en Él como su Salvador personal. Su sangre purifica de todo pecado y purifica de toda injusticia. En Él, y solo a través de Él, tenemos perdón de pecados”. **ST, 30 de Mayo de 1895.**

El Salmo 99 nos asegura que:

“Tú les respondías, oh Señor nuestro Dios, fuiste para ellos un Dios perdonador, aun cuando tomaste venganza de sus invenciones”. **Salmo 99:8, KJV.**

Aquí vemos que Aquel que perdonó los pecados de los cuales hubo arrepentimiento en Israel, fue “Dios”. Como Cristo es Aquel que “purifica de todo pecado”, Él es Dios.

Así es que, ¿en qué sentido se dice que Cristo fue un Hijo, habiendo sido engendrado de Dios? Una vez más volvemos a los Salmos para buscar una respuesta bíblica a esta pregunta:

“Publicaré el decreto. El Eterno dijo: 'Mi hijo eres tú, yo te engendré hoy’”. **Salmo 2:7.**

Pablo, bajo inspiración, explicó esta profecía Mesiánica:

“Dios la ha cumplido a los hijos de ellos, a nosotros, al resucitar a Jesús; como en el Salmo segundo está escrito: 'Mi hijo eres tú, yo te engendré hoy’”. **Hechos 13:33.**

Así es que está correcto que se diga que Cristo no es el Hijo de Dios por creación, lo cual ciertamente habría sucedido si Dios lo hubiese creado de Su propia sustancia, ni tampoco fue un Hijo por adopción, sino que fue, ciertamente un Hijo, por la resurrección, un Hijo engendrado de la muerte.

El párrafo final del artículo de la hermana White en *Señales de los Tiempos*, que hemos examinado en este capítulo, la profetisa fue inspirada a escribir:

“Jesús es un Salvador resucitado. Él vino de la tumba para vindicar Sus afirmaciones anteriores, para confirmar la fe de Sus seguidores, para establecer la verdad de Su Divinidad delante de los hombres, para hacer doblemente segura la seguridad de que cualquiera que crea en Él, no perecerá, sino que tendrá vida eterna”. **ST, 30 de Mayo de 1895.**

El mismo hecho que Cristo resucitó de entre los muertos, confirma que Él es un pleno miembro de la Divinidad y el Hijo engendrado de Dios. Similarmente, en relación a nosotros, cuando resucitamos del bautismo, resucitamos de nuestra muerte espiritual, y nos convertimos en hijos de Dios por adopción.

Capítulo 9: Jehová.-

La hermana coloca claramente los atributos de Jehová.

“Jehová, el eterno, el que posee existencia propia, el no creado, el que es la fuente de todo y el que lo sustenta todo, es el único que tiene derecho a la veneración y adoración supremas”. **PP:313.**

Aquí son expuestas seis cualidades compartidas por la Deidad. Jehová es:

- 1.- Eterno.
- 2.- Auto existente.
- 3.- No creado.
- 4.- La Fuente y el Sostenedor de todo.
- 5.- El único que tiene derecho a suprema reverencia.
- 6.- El único que tiene derecho a suprema adoración.

La hermana White identificó a Cristo Jehová.

“Jehová Emanuel, ‘en el cual están escondidos todos los tesoros de sabiduría y conocimiento’ y en el cual ‘habita toda la plenitud de la Divinidad corporalmente’...”. **AFC:9; DMJ:34.**

Aquí, la mensajera del Señor, asocia a Jehová con el nombre Emanuel, el nombre dado a Cristo.

“Por tanto, el Señor mismo os dará una señal: La virgen concebirá, y dará a luz un hijo, y se llamará Emanuel”. **Isa. 7:14.**

“Y al pasar por Judá, inundará, llegará hasta la garganta, extenderá sus alas, y llenará la anchura de tu tierra, oh Emanuel”. **Isa. 8:8.**

“Dará a luz un hijo, y lo llamarás Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados. Todo esto sucedió en cumplimiento de lo que dijo el Señor, por el profeta: ‘La virgen concebirá y dará a luz un hijo, y lo llamarán Emanuel’, que significa: Dios con nosotros”. **Mat. 1:21-23.**

Como solamente Cristo, de entre los miembros de la Divinidad, vino al mundo como un bebé, solamente Él, de los miembros de la Divinidad, es Emanuel. En el mismo libro la hermana White escribió:

“Las puertas celestiales se abrirán nuevamente, y con diez mil veces diez mil y miles de miles de seres santos, nuestro Salvador vendrá como Rey de reyes y Señor de señores. Jehová Emanuel ‘será Rey sobre la tierra: en aquel día habrá un Señor, y Su nombre será uno solo’. ‘El tabernáculo de Dios’ estará con los hombres, ‘y Él habitará con ellos, y ellos serán Su pueblo, y el propio Dios estará con ellos, y será su Dios”. **DMJ:108.**

Aquí la hermana White citó dos pasajes de las Escrituras, uno del Antiguo Testamento y otro del Nuevo Testamento. Citamos estos pasajes en forma más completa. Refiriéndose a la nueva tierra, el profeta Zacarías escribió:

“En aquel día saldrá de Jerusalén agua viva; la mitad hacia el mar oriental, y la otra mitad hacia el mar occidental, tanto en verano como en invierno. Y el Eterno será rey sobre toda la tierra. En aquel día el Señor será uno, y uno su nombre”. **Zac. 14:8-9.**

La hermana White se refirió aquí a Cristo como Rey de reyes y Señor de señores, certificando que Cristo es Aquel que es Jehová Emanuel, Aquel que es eterno, auto-existente, increado, la fuente y sostenedor de todo, el único que tiene derecho a la veneración y adoración supremas. (Ver PP:313 citado anteriormente).

El profeta Juan, el apóstol, escribió:

“Entonces vi un cielo nuevo y una tierra nueva, porque el primer cielo y la primera tierra habían desaparecido, y el mar ya no existía más. Y yo, Juan, vi la santa ciudad, la Nueva Jerusalén, que descendía del cielo, de Dios, engalanada como una novia para su esposo. Y oí una gran voz del cielo que dijo: ‘Ahora la morada de Dios está con los hombres, y él habitará con ellos. Ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos, y será su Dios. Y Dios enjugará toda lágrima de los ojos de ellos. Y no habrá más muerte, ni llanto, ni clamor, ni dolor, porque las primeras cosas pasaron’. Entonces, el que estaba sentado en el trono dijo: ‘Yo hago nuevas todas las cosas’. Y agregó: ‘Escribe, porque mis Palabras son ciertas y verdaderas’”. **Apoc. 21:1-5.**

¿Puede algún ASD atreverse a dudar que nuestro Salvador todas las cualidades del Dios eterno? A nuestro Salvador se le otorgó el título Jehová Emanuel cuando inspiró a Elías para informarle al mal rey Ocozías, el cual había buscado el consejo espiritista del dios de Ecrón, una de las ciudades Filisteas, que él iría a morir de su enfermedad.

“Cuando Ocozías, rey de Israel, cayó enfermo, ‘envió mensajeros, y les dijo: Id y consultad a Baalzebub dios de Ecrón, si he de sanar de esta mi enfermedad’. En el camino se encontraron con Elías, y en vez de recibir un mensaje del ídolo, el rey oyó esta terrible denuncia del Dios de Israel: ‘Del lecho en que estás no te levantarás; de cierto morirás. (2 Reyes 1:2, 6). Fue Cristo quien pidió a Elías que hablara estas palabras al rey apóstata. Jehová Emmanuel tenía causa suficiente para sentir mucho desagrado por la impiedad de Ocozías. ¿Qué no había hecho Cristo para ganar los corazones de Israel e inspirarlos con una incommovible confianza en él? Durante siglos había visitado a su pueblo con manifestaciones de la bondad más condescendiente y del amor sin paralelo”. **CSS:452-453.**

Al igualar el nombre de Jehová con nuestro Salvador, el Espíritu de Profecía sin lugar a dudas afirma Su posesión de vida desde toda la eternidad y Su auto-existencia. En este contexto Él es declarado no ser creado. Aquellos que juegan con la semántica para poder escapar de esta palabra directa, “no creado” y de las palabras del *Deseado de Todas las Gentes*, adonde se declara que Cristo tenía “vida original, no prestada, no derivada” (DTG:489), tienen que enfrentar el hecho que las palabras “eterno” y “auto-existente”, asociadas con la palabra “increado”, certifican que Cristo no emergió de la sustancia del Padre en ningún tiempo. Él ha existido siempre. Cristo jamás habría podido afirmar ser “la vida”, si Su existencia no hubiese sido suya desde la eternidad, una vida que Él, Él mismo, había poseído siempre y de la cual no dependía del Padre.

“Jesús respondió: ‘Yo Soy el camino, la verdad y la vida. Nadie viene al Padre, sino por mí. Si me habéis conocido a mí, conoceréis también a mi Padre. Desde ahora lo conocéis, y lo habéis visto’”. **Juan 14:6-7.**

La sierva del Señor ha escrito de nuestro Salvador:

“Por mucho que un pastor pueda amar a sus ovejas, Jesús ama aún más a sus hijos e hijas. No es solamente nuestro pastor; es nuestro ‘Padre eterno’... ¡Qué declaración! Es el Hijo unigénito, el que está en el seno del Padre, a quien Dios ha declarado ser ‘el hombre compañero mío’; y presenta la comunión que hay entre él y el Padre como figura de la que existe entre él y sus hijos en la tierra”. **DTG:447.**

No se le podría haber dado el título de Jehová a Cristo si no fuese terno.

Capítulo 10: Romanos 9:5.-

Este versículo está distorsionado en muchas nuevas traducciones de la Biblia. Es correctamente traducido en la KJV.

“De ellos son los padres, y de quienes procede Cristo según la carne, que es Dios sobre todas las cosas. ¡Alabado por los siglos! Amén”. **Rom. 9:5.**

Colocamos un ejemplo de la destrucción de la Deidad de Cristo en una traducción moderna. Existen muchas traducciones semejantes a esta.

“A quienes pertenecen los patriarcas, y de su raza, de acuerdo con la carne, es el Cristo. Sea bendito el Dios que es sobre todo. Amén”. **Rom. 9:5, RSV.**

En esta última traducción, vemos que el nombre *Dios* se le ha quitado a Cristo. ¿Cuál traducción es correcta? Observamos que la Versión Standard Revisada (RSV) coloca la traducción correcta en una nota al pie de página.

Podemos citar un sinnúmero de renombrados eruditos del Griego que atestan que la KJV está correcta. Pero para los sinceros ASD ese apoyo de los eruditos no es suficiente. La Nueva Biblia Americana (NAV), una traducción Católica Romana, lo traduce en una forma semejante a la RSV:

“De ellos eran los patriarcas, y de ellos vino el Mesías (hablo de orígenes humanos). ¡Bendito sea Dios para siempre, el cual está sobre todos! Amén”. **Rom. 9:5, NAV.**

Citamos a dos expositores que apoyan la traducción de la KJV. El Profesor A. T. Robertson en *Cuadros de Palabras en el Nuevo Testamento*, (Vol. 4, pág. 381) declaró, en relación a este versículo, diciendo

“Una clara declaración de la deidad de Cristo después de la observación acerca de Su humanidad. Esta es la manera natural y obvia de puntuar la sentencia. Detenerse totalmente después de *sarka* (carne), o colocar una coma, y comenzar una nueva sentencia para la doxología es muy abrupto e inconveniente. Ver Hechos 20:28 y Tito 2:13 para el uso por parte de Pablo de *theos* (Dios) aplicado a Jesucristo”. (Ibíd., paréntesis en el original).

El Dr. Christopher Wordsworth, en su comentario del Nuevo Testamento en el original Griego, publicado en 1871, hace un comentario similar y aun más detallado.

Pero creemos que es posible encontrar otros eruditos que adoptan el punto de vista alternativo. Solamente los escritos inspirados pueden determinar la verdadera traducción.

“El mundo fue hecho por él, "y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho" (Juan 1:3). Si Cristo hizo todas las cosas, existió antes de todas las cosas. Las palabras pronunciadas acerca de esto son tan decisivas, que nadie debe quedar en la duda. Cristo era esencialmente Dios y en el sentido más elevado. ***Era con Dios desde toda la eternidad, Dios sobre todo, bendito para siempre***”. **1MS:290.**

Aquí vemos el asunto decidido en escritos inspirados. Cristo es “*sobre todo, bendito para siempre*”. La hermana certifica que en este caso “para siempre” significa “desde la eternidad”. Citamos el párrafo que sigue para confirmarlo.

“El Señor Jesucristo, el divino Hijo de Dios, existió desde la eternidad como una persona distinta, y sin embargo era uno con el Padre. Era la excelsa gloria del cielo. Era el Comandante de las inteligencias celestiales, y el homenaje de adoración de los ángeles era recibido por él con todo derecho. Esto no era robar a Dios. Declara: ‘Jehová me poseía en el principio, ya de antiguo, antes de sus obras. Eternamente tuve el principado, desde el principio, antes de la tierra. Antes de los abismos fui engendrada; antes que fuesen las fuentes de las muchas aguas. Antes que los montes fuesen formados, antes de los collados, ya había sido yo engendrado; no había aún hecho la tierra, ni los campos, ni el principio del polvo del mundo. Cuando formaba los cielos, allí estaba yo; cuando trazaba el círculo sobre la faz del abismo’ (Prov. 8:22-27)”. **1MS:291**.

Algunos usan Prov. 8:22-27 para afirmar que Cristo salió del Padre en algún punto de las eras en el pasado. Pero este párrafo en su contexto disipa una interpretación de esa naturaleza.

Además, observe cómo la hermana White, más adelante en este artículo, une Miqueas 5:2 con este pasaje de Rom. 9:5.

“Antes que naciesen los montes y formases la tierra y el mundo, desde el siglo y hasta el siglo, tú eres Dios”(Salmo 90:2). “El pueblo asentado en tinieblas vio gran luz; y a los asentados en región de sombra de muerte, luz les resplandeció”. (Mat. 4:16).

Aquí la preexistencia de Cristo y el propósito de su manifestación a nuestro mundo se presentan como rayos vivientes de luz procedentes del trono eterno. ‘Rodéate ahora de muros, hija de guerreros; nos han sitiado; con vara herirán en la mejilla al juez de Israel. Pero tú, Belén Efrata, pequeña para estar entre las familias de Judá, de ti me saldrá el que será Señor en Israel; y sus salidas son desde el principio, desde los días de la eternidad’ (Miq. 5:1-2)”. **1MS:291-292**.

Es en este contexto que la hermana White coloca otra cita de las Escrituras, certificando que Cristo posee el poder de Dios y la sabiduría de Dios.

“Pero nosotros predicamos a Cristo crucificado, para los judíos tropiezo, y para los gentiles necesidad, pero para los llamados, así judíos como griegos, Cristo es el poder de Dios, y la sabiduría de Dios”. **1 Cor. 1:23-24**.

Sin lugar a dudas, Cristo es el Dios todopoderoso, igual en cada aspecto con el Padre. Hacia este hecho atesta la Inspiración.

Capítulo 11: Algunas Preguntas Respondidas.-

1.- ¿Por qué la hermana White se refiere a Cristo como siendo el Hijo de Dios antes de Su encarnación? La Divinidad habita en la eternidad. Nosotros a menudo la juzgamos a través de nuestros conceptos humanos, temporales. Para la Divinidad, el pasado, presente y futuro son igualmente conocidos para ellos. Esto no es así con ningún ser creado. Las criaturas de Dios pueden conocer algunos detalles del pasado si Dios les ha revelado esos hechos históricos o si los han experimentado durante el periodo de su existencia; hasta pueden conocer algunos eventos futuros que Dios haya revelado; pero ellos viven en el presente, no en el reino de la eternidad con respecto a su existencia temporal.

Así es que Cristo ha sido eternamente el Hijo de Dios, porque, aun cuando fue concebido en el vientre de María unos nueve meses antes de Su nacimiento en el año 4 a.C., en la totalidad de las mentes de la Divinidad, Cristo fue tanto el Hijo de Dios desde la eternidad pasada, como lo fue en Su encarnación. No debemos nunca dignarnos comparar las mentes de los Eternos con nuestras mentes temporales. Podemos obtener un vislumbre de la mente de Dios en las palabras que describen a Cristo como “el Cordero muerto desde la fundación del mundo” (Apoc. 13:8). En nuestro marco temporal, sabemos que

Cristo no fue muerto hasta aproximadamente 4000 años después que fueron colocados los fundamentos de la tierra. Pero en la expansión de la mente eterna de Dios, Él siempre ha sido muerto y siempre lo será, porque el sacrificio de Cristo fue infinito.

“Grande es nuestro Señor, de mucho poder, y su entendimiento es infinito”. **Salmo 147:5.**

“Pero si nuestro corazón nos condena, Dios es mayor que nuestro corazón, y conoce todas las cosas”. **1 Juan 3:20.**

2.- Si Cristo es igual con el Padre, ¿por qué Lucifer puso sus ojos sobre nuestro Salvador como a alguien que envidiaba?

Esta pregunta asume el punto de vista incorrecto que Cristo no era igual con el Padre en las cortes celestiales. Que Cristo mantenía la más alta posición en el universo es evidenciado por los pensamientos no santos y por las ambiciones de Lucifer.

“Sobre las altas nubes subiré, y seré semejante al Altísimo”. **Isa. 14:14.**

Aquí el adjetivo superlativo “altísimo” es aplicado al Hijo de Dios. En la reunión de Abraham con Melquisedec, las Escrituras hablan del Dios Altísimo en cuatro ocasiones.

“Entonces Melquisedec, rey de Salem, sacerdote del *Dios Altísimo*, les sirvió pan y vino, y bendijo a Abram. Le dijo: ‘Bendito sea Abram por el *Dios Altísimo*, Creador del cielo y de la tierra. Y bendito sea el *Dios Altísimo*, que entregó a tus enemigos en tu mano’. Y Abram le dio el diezmo de todo. Entonces el rey de Sodoma dijo a Abram: ‘Dame las personas, y toma para ti la hacienda’. Abram respondió al rey de Sodoma: ‘He alzado mi mano al Eterno, *Dios Altísimo*, Creador del cielo y de la tierra’”. **Gén. 14:18-22.**

Escribiendo de esta experiencia, la hermana White declaró:

“Dios llamó a Abrahán, le prosperó y le honró; y la fidelidad del patriarca fue una luz para la gente de todos los países donde habitó. Abrahán no se aisló de quienes le rodeaban. Mantuvo relaciones amistosas con los reyes de las naciones circundantes, y fue tratado por algunos de ellos con gran respeto; su integridad y desinterés, su valor y benevolencia, representaron el carácter de Dios. A Mesopotamia, a Canaán, a Egipto, hasta a los habitantes de Sodoma, el Dios del cielo se les reveló por medio de su representante”. **PP:384.**

Aquí la hermana White iguala al Dios Altísimo con “el Dios del cielo”. Ella declara además:

“El sumo sacerdote tenía el propósito de representar de una forma especial a Cristo, quien habría de convertirse en sumo sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec. Este orden de sacerdocio no debía ser transmitido a otro ni ser suplantado por otro”. **7CBA:942.**

Claramente, el Dios Altísimo al cual se hace referencia en esta epístola en la vida de Abraham era Cristo. No es de extrañarse que Isaías Lo declare como “el Dios todopoderoso, el Padre eterno”. (Isa. 9:6). Manifiestamente Cristo es el Altísimo de Isa. 14:14; Él es el Dios Altísimo de Gén. 14:18-22; Él es el Dios Poderoso, el Padre eterno de Isa. 9:6. Al desafiar al Hijo de Dios como el Creador del mundo, Lucifer estaba desafiando al Altísimo.

3.- ¿Por qué no somos nunca amonestados a orar al Espíritu Santo?

¡Lo somos! La amonestación de Cristo a Sus discípulos fue en la forma de una oración:

“Por tanto, id y haced discípulos en todas las naciones, bautizándolos en el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles que guarden todo lo que os he mandado. Y yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén”. **Mat. 28:19-20.**

Observamos que esta oración concluye con la acostumbrada conclusión de nuestras oraciones: “Amén”. Observamos que cuando Cristo les enseñó a orar a Sus discípulos, Él les enseñó a concluir sus oraciones con un “Amén”.

“Y no nos dejes caer en tentación, sino líbranos del mal: porque tuyo es el reino, el poder y la gloria, por todos los siglos. Amén”. **Mat. 6:13.**

Las palabras sagradas dichas en un bautismo, también son una oración. Esta es la razón por la cual es costumbre que el pastor oficiante cierre sus ojos mientras pronuncia su oración, la cual es una de las más sagradas.

Además, la oración final de Pablo a los creyentes de la ciudad Griega de Corinto, es dirigida a los tres miembros de la Divinidad. Esta oración también termina con el acostumbrado “Amén”.

“La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios, y la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros. Amén”. **2 Cor. 13:14.**

En la oración del Señor, el ejemplo de oración provisto por nuestro Salvador, es mencionado solamente el Padre. Nadie va a usar este hecho para excluir el orar en el nombre de Cristo. Nunca es sabio el ser selectivo en nuestra elección de pasajes bíblicos para establecer un principio. Todo el cuerpo de las Escrituras tiene que ser usado, porque solo este ilumina nuestras mentes.

Tal vez por sí mismos, estos textos pueden no proveer una evidencia concluyente. Oramos a Dios en el nombre de Jesús, porque Él es nuestro Intercesor con el Padre.

“Por tanto, yo le daré parte con los grandes, y con los fuertes repartirá despojos; por cuanto derramó su vida hasta la muerte, y fue contado con los perversos, cuando en realidad, él llevó el pecado de muchos, y oró por los transgresores”. **Isa. 53:12.**

“Por eso, Jesús fue hecho fiador de un pacto mejor. Los otros sacerdotes llegaron a ser muchos, porque la muerte les impedía continuar. Pero como Jesús permanece para siempre, tiene un sacerdocio inmutable. Por eso puede también salvar eternamente a los que por medio de él se acercan a Dios, ya que está siempre vivo para interceder por ellos”. **Heb. 7:22-25.**

“¿Quién condenará? Cristo es el que murió; más aún, el que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios, e intercede por nosotros”. **Rom. 8:34.**

Sin embargo, el Espíritu Santo hace intercesión con el Padre a nuestro favor.

“Además, el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad. Porque no sabemos pedir lo que conviene, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles. Y el que sondea los corazones, sabe cuál es la intención del Espíritu, y él intercede por los santos conforme a la voluntad de Dios”. **Rom. 8:26-27.**

Así es que esta es evidencia significativa que es apropiado orarle al Espíritu Santo por Su intercesión a favor de los miembros de la raza humana caída.

Capítulo 12: ¿Estuvo Jesús Destituido de Su Deidad Mientras Estuvo en la Tierra?

Esta pregunta es colocada en los escritos del Espíritu de Profecía. Las Escrituras declaran un punto de vista aparentemente contradictorio en algunos pasajes.

“De mí mismo nada puedo hacer. Como oigo, así juzgo. Y mi juicio es justo, porque no busco mi voluntad, sino la voluntad del que me envió. Si yo diera testimonio de mí mismo, mi testimonio no sería válido”. **Juan 5:30-31.**

A primera vista esto puede indicar que Cristo perdió Su Divinidad a través de Su acto de consentir en hacerse humano para salvarnos de nuestros pecados. No debemos leer esto en las palabras de Cristo. Ellas sí revelan, sin embargo, que mientras estuvo en la tierra, en Su batalla contra las fieras tentaciones de Satanás, Cristo jamás usó Su poder divino para resistir la tentación. Si lo hubiera hecho así, habría sido imposible que Satanás Lo tentara, porque Santiago declaró que

“Porque Dios no puede ser tentado por el mal, ni él tienta a nadie”. **Santiago 1:13.**

Pero la Biblia enseña expresamente que

“Porque no tenemos un Sumo Sacerdote incapaz de simpatizar con nuestras debilidades; sino al contrario, fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado”. **Heb. 4:15.**

Solamente así pudo Cristo haber afirmado correctamente ser nuestro Ejemplo.

“Para eso fuisteis llamados, porque también Cristo padeció por vosotros, dejándoos ejemplo, para que sigáis sus pisadas. Él no cometió pecado, ni fue hallado engaño en su boca”. **1 Pedro 2:21-22.**

Pero Cristo también declaró:

“Así como el Padre me conoce, yo conozco al Padre. Además, doy mi vida por las ovejas. También tengo otras ovejas que no son de este redil. A éstas también tengo que traer. Ellas también oirán mi voz. Y habrá un rebaño y un pastor. Por eso me ama el Padre, porque yo doy mi vida, para volverla a tomar. Nadie me la quita, sino que yo la doy de mí mismo. Tengo poder para darla, y tengo poder para volverla a tomar. Este mandato recibí de mi Padre”. **Juan 10:15-18.**

Aun cuando fue un hombre en todo sentido del mundo mientras estuvo en la tierra, Cristo aun poseía el incuestionable poder divino para resucitar por Sí mismo de entre los muertos. Comentando este pasaje, la hermana White declaró:

“Cuando la voz del poderoso ángel fue oída junto a la tumba de Cristo, diciendo: ‘Tu Padre te llama’, el Salvador salió de la tumba por la vida que había en él. Quedó probada la verdad de sus palabras: ‘Yo pongo mi vida, para volverla a tomar... Tengo poder para ponerla, y tengo poder para volverla a tomar’. Entonces se cumplió la profecía que había hecho a los sacerdotes y príncipes: ‘Destruid este templo, y en tres días lo levantaré’”. **DTG:729.**

Así se cumplieron las palabras de Cristo. La hermana White proveyó algunas vislumbres sobre este misterio:

“Era Dios, pero por un tiempo se despojó de las glorias de la forma de Dios. Aunque anduvo como pobre entre los hombres, repartiendo sus bendiciones por dondequiera que iba, a su orden legiones de ángeles habrían rodeado a su Redentor y le hubieran rendido homenaje. Pero anduvo por la tierra sin ser reconocido, sin ser confesado por sus criaturas, salvo pocas excepciones”. **5CBA:1101.**

“Al deponer su manto real y su corona principesco, Cristo revistió su divinidad con humanidad, para que los seres humanos pudieran ser elevados de su degradación y ubicados en terreno ventajoso. Cristo no podría haber venido a esta tierra con la gloria que tenía en los atrios celestiales. Los seres humanos pecadores no podrían haber resistido la visión. Veló su divinidad con el manto de la humanidad, pero no se separó de su divinidad. Como Salvador divino humano, vino a ponerse a la cabeza de la raza caída, para compartir su experiencia desde la infancia hasta la virilidad. Para que los seres humanos llegaran a ser participantes de la naturaleza divina, vino a esta tierra y vivió una vida de perfecta obediencia”. **7A:442-443.**

La mensajera del Señor declara explícitamente que la divinidad de Cristo no pereció en Su muerte en el Calvario.

“El que había dicho: ‘pongo mi vida para volverla a tomar’ (Juan 10:17), salió de la tumba a la vida que era él mismo. Murió la humanidad; la divinidad no murió. En su divinidad, Cristo poseía el poder para romper las ataduras de la muerte. Declara que él tiene vida en sí mismo para dar vida a quienes quiera”. **AFC:73.**

“¿Fue la naturaleza humana del hijo de María transformada en la naturaleza divina del Hijo de Dios? No, ambas naturalezas fueron misteriosamente fusionadas en una sola persona: el Hombre Cristo Jesús. En Él moraba toda la plenitud de la Divinidad corporalmente. Cuando Cristo fue crucificado, fue su naturaleza humana la que murió. La Deidad no se debilitó ni murió; eso habría sido imposible. Cristo, el Inmaculado, salvará a cada hijo e hija de Adán que acepte la salvación ofrecida, y que consiente en ser hijo de Dios. El Salvador compró a la raza caída con su propia sangre”. **ATO:258.**

En una declaración en la cual la hermana White enfatiza la igualdad de Cristo y el Padre, ella también enfatiza Su divinidad mientras estuvo en la tierra.

“Cristo dejó su lugar en los atrios celestiales y vino a esta tierra a vivir la vida de los seres humanos. Hizo este sacrificio para mostrar que es falsa la acusación de Satanás contra Dios: esto es, que es posible que el hombre obedezca las leyes del reino de Dios. Cristo, *siendo igual con el Padre*, honrado y adorado por los ángeles, se humilló por nosotros y vino a esta tierra a vivir una vida de humildad y pobreza: vino a ser un varón de dolores, experimentado en quebranto. Sin embargo, el sello de la divinidad estaba sobre su humanidad. Vino como un Maestro divino para elevar a los seres humanos, para aumentar su eficiencia física, mental y espiritual.

No hay nadie que pueda explicar el misterio de la encarnación de Cristo. Con todo, sabemos que vino a esta tierra y vivió como un hombre entre los hombres. *El hombre Cristo Jesús no era el Señor Dios Todopoderoso, sin embargo Cristo y el Padre son uno.* La Deidad no desapareció bajo la angustiada tortura del Calvario, sin embargo no es menos cierto que ‘De tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna’”.

EJ:229.

Como hombre no ejerció en su propia fortaleza humana Su poder celestial como el Señor Dios Todopoderoso. Sin embargo, fue descrito correctamente así antes de Su encarnación. Contemplan Su amor por nosotros cuando consintió en dejar a un lado su infinito poder divino.

“Cuando Jesús tomó la naturaleza humana y se convirtió en semejanza de hombre, poseía el organismo humano completo. Sus necesidades eran las necesidades de un hombre. Tenía necesidades corporales que satisfacer, cansancio físico que aliviar. Por medio de oraciones al Padre se fortalecía para el deber y la prueba (Carta 32, 1899)”. **5CBA:1104.**

Un asunto podría ser un día una fuente de análisis en uno de los seminarios de Cristo en el cielo. ciertamente va a ser hecha la pregunta: “¿Cuáles habrían sido las consecuencias eternas para el universo y para los otros dos miembros de la Divinidad, si Cristo en Su humanidad hubiese sucumbido a las tentaciones de Satanás?” Un asunto es seguro, la Divinidad arriesgó todo para poder salvarnos. Ciertamente el resultado de esa pregunta habría sido la total destrucción del plan de salvación y un universo totalmente arruinado por el pecado. ¡Qué Salvador es a quien servimos! ¡Qué Divinidad!

Capítulo 13: El Representante de Cristo.-

Un representante de un individuo nunca es el que comisiona al representante para actuar a su favor. Un representante es un agente de la persona que emplea sus servicios. Más de una vez el Espíritu Santo es descrito como siendo el representante de Cristo. Citamos un ejemplo.

“Si verdaderamente amamos a Jesús, vamos a ser alegres y llenos de amor, al considerar nuestras oportunidades y privilegios. Jesús tiene que irse para que pueda volver. Es una causa de regocijo que tengamos un abogado con el Padre, que nuestras oraciones asciendan al Padre en Su nombre, y que Él esté allí para preparar mansiones para aquellos que Lo aman, y también para preparar un pueblo para esas mansiones. Él nos da la seguridad que es porque nos ama que se ha ido, porque puede, al lado de Su Padre, representar mejor nuestros casos. Él escucha nuestras oraciones, y conoce nuestras necesidades, y ha enviado a Su Espíritu en Su nombre, para hacer cosas aun mayores que las que Él hizo cuando estuvo en la tierra.

‘Ahora os lo he dicho antes que suceda, para que cuando suceda, creáis’. [Juan 14:29]. Cuando el Espíritu Santo se les manifestó en el día de Pentecostés, entonces verán que, aun cuando Cristo les fue quitado, Él siempre estuvo trabajando a su favor; y que si ellos creían en Él, ***Su Representante, el Consolador***, actuaría en Su nombre, para ser una ayuda presente en todo tiempo de necesidad. ‘Y yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo’. [Mat. 28:20]”. **ST, 7 de Diciembre de 1891.**

Aquí vemos que el mismo Consolador descrito como siendo la tercera Persona de la Divinidad en el capítulo anterior, aquí es descrito como siendo el representante de Cristo. Si uno de los autores tuviera que prometer enviar un representante para llevar a cabo un servicio, la congregación no esperaría que el autor llegase y se presentase a sí mismo como el prometido representante. Un uso así del idioma Inglés lo haría una forma totalmente inútil de comunicarse.

Citamos varias referencias del Espíritu de Profecía del Espíritu Santo como siendo representante de Cristo. Escribiendo en relación a Cristo al enviar a Sus apóstoles como evangelistas, tal como está registrado en Mateo capítulo 10; Mar. 6:7-11; y Luc. 9:1-6, la hermana White escribió:

“Ahora el ojo del Salvador penetra lo futuro; contempla los campos más amplios en los cuales, después de su muerte, los discípulos van a ser sus testigos. Su mirada profética abarca lo que experimentarán sus siervos a través de todos los siglos hasta que vuelva por segunda vez. Muestra a sus seguidores los conflictos que tendrán que arrostrar; revela el carácter y el plan de la batalla. Les presenta los peligros

que deberán afrontar, la abnegación que necesitarán. Desea que cuenten el costo, a fin de no ser sorprendidos inadvertidamente por el enemigo. Su lucha no había de reñirse contra la carne y la sangre, sino ‘contra los principados, contra las potestades, contra los gobernantes de las tinieblas de este mundo, contra las huestes espirituales de iniquidad en las regiones celestiales’. Habrán de contender con fuerzas sobrenaturales, pero se les asegura una ayuda sobrenatural. Todos los seres celestiales están en este ejército. Y hay más que ángeles en las filas. ***El Espíritu Santo, el representante del Capitán de la hueste del Señor***, baja a dirigir la batalla. Nuestras flaquezas pueden ser muchas, y graves nuestros pecados y errores; pero la gracia de Dios es para todos los que, contritos, la pidan. El poder de la Omnipotencia está listo para obrar en favor de los que confían en Dios”. **DTG:318-319.**

“Antes de esto, el Espíritu había estado en el mundo; desde el mismo principio de la obra de redención había estado moviendo los corazones humanos. Pero mientras Cristo estaba en la tierra, los discípulos no habían deseado otro ayudador. Y antes de verse privados de su presencia no sentirían su necesidad del Espíritu, pero entonces vendría.

El Espíritu Santo es el ***representante de Cristo***, pero despojado de la personalidad humana e independiente de ella. Estorbado por la humanidad, Cristo no podía estar en todo lugar personalmente. Por lo tanto, convenía a sus discípulos que fuese al Padre y enviase el Espíritu como su sucesor en la tierra. Nadie podría entonces tener ventaja por su situación o su contacto personal con Cristo. Por el Espíritu, el Salvador sería accesible a todos. En este sentido, estaría más cerca de ellos que si no hubiese ascendido a lo alto”. **DTG:622-623.**

La hermana White escribió un artículo titulado “Nuestra batalla Contra el mal”. En este artículo ella declaró:

“El Señor Jesús actúa mediante el Espíritu Santo, pues éste es ***su representante***. Por su medio infunde vida espiritual en el alma, avivando sus energías para el bien, limpiándola de la impureza moral, y dándole idoneidad para su reino. Jesús tiene grandes bendiciones para otorgar, ricos dones para distribuir entre los hombres. Es el Consejero maravilloso, infinito en sabiduría y fuerza, y si queremos reconocer el poder de su Espíritu y someternos a ser amoldados por él, nos haremos completos en él. ¡Qué pensamiento es éste! En Cristo ‘habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad, y vosotros estáis completos en él’. El corazón humano nunca conocerá la felicidad hasta que se someta a ser amoldado por el Espíritu de Dios. El Espíritu conforma el alma renovada al modelo, Jesucristo. Mediante la influencia del Espíritu, se transforma la enemistad hacia Dios en fe y amor, el orgullo en humildad. El alma percibe la belleza de la verdad, y Cristo es honrado por la excelencia y perfección del carácter. Al efectuarse estos cambios, prorrumpen los ángeles en arrobado canto, y Dios y Cristo se regocijan por las almas formadas a la semejanza divina...”. (RH, 10 de Febrero de 1903). **MJ:53-54.**

En un artículo titulado “La Promesa del Espíritu”, la hermana White escribió:

“Todos debieran comprender la necesidad de la obra del Espíritu Santo. A menos que este Espíritu sea aceptado y albergado como el ***representante de Cristo***, cuya obra consiste en renovar y santificar el ser entero, las verdades trascendentales confiadas a los seres humanos perderán su poder sobre la mente. No es suficiente que poseamos un conocimiento de la verdad. Hemos de caminar y obrar en amor, conformando nuestra voluntad a la voluntad de Dios. De los que hacen esto el Señor dice: ‘Pondré mis leyes en la mente de ellos, y sobre su corazón las escribiré’ (Heb. 8:10). Dios es la agencia todopoderosa en esta obra de transformación. A través de Su Espíritu Santo Él escribe Su ley en el corazón”. **RH, 10 de Junio de 1902.**

Ciertamente Cristo no es el poder del Espíritu Santo. Él es un ser distinto del Espíritu Santo. La hermana White fue inspirada para hacer una clara síntesis del Espíritu Santo como siendo el representante de Cristo, designándolo como la tercera Persona de la Divinidad.

“Cristo determinó dar como su representante a la tercera Persona de la Deidad”. **6CBA:1053; 7A:275.**

Este asunto tiene que ser claramente conocido para todo ASD. Estas son citas claras; no permiten dos interpretaciones. Dios ha dejado este asunto tan claro a través de Su sierva, que no nos podemos equivocar sobre esta verdad ni conducir a otros a la duda.

Citas Adicionales.-

“Cristo determinó que cuando él ascendiera de esta tierra, concedería un don a los que habían creído en él y a los que creyeran en él. ¿Qué don suficientemente precioso podía él conceder para destacar y honrar su ascensión al trono de mediación? Debía ser digno de su grandeza y su realeza. Cristo determinó dar como su representante a la tercera Persona de la Deidad. Ese don no podría ser igualado. Daría [sintetizaría] todos sus dones en uno, y por lo tanto su dádiva sería el Espíritu divino, ese poder transformador, iluminador y santificador”. **7A:274-275.**

“Al describir a sus discípulos la obra del Espíritu Santo, Jesús quiso inspirarlos para que alcanzaran el mismo gozo y la alegría que llenaba su propio corazón. Se regocijó con la ayuda abundante que había provisto para su iglesia. El Consolador era el más excelso de los dones que podría solicitar al Padre con el propósito de exaltar a su pueblo. Fue dado como el agente regenerador, y sin este don el sacrificio de Cristo hubiera sido en vano. Por siglos el poder maligno se había fortalecido hasta el punto que era asombrosa la sumisión del hombre a la cautividad satánica. El pecado puede ser resistido y vencido únicamente por la intervención poderosa de la tercera persona de la Deidad, que no vendría con una energía modificada, sino en la plenitud del poder divino. El Espíritu es el que hace efectivo lo que logró el Redentor del mundo. Mediante el Consolador el corazón se purifica. Gracias a su obra el creyente llega a ser participante de la naturaleza divina. Cristo nos dio el divino poder de su Espíritu para que podamos vencer las tendencias al mal, sean heredades o cultivadas, y para imprimir en la iglesia su propio carácter. RH, 19 de Noviembre de 1908”. **RP:15.**

Capítulo 14: Cristo es Igual Con Dios el Padre.-

En un artículo destinado a nuestros jóvenes, la mensajera del Señor testimonió mostrando aspectos de nuestro divino Salvador. Ella declaró que Cristo era

- 1.- El Comandante de todo el cielo;
- 2.- Igual con Dios;
- 3.- Infinito;
- 4.- Omnipotente;
- 5.- Eterno;
- 6.- El Hijo auto-existente;
- 7.- Poseyendo poder sobre Su propia vida; y
- 8.- Poseyendo poder para dar Su propia vida y poder para volverla a tomar.

He aquí 8 características que se aplican solamente a Dios. Citamos en pleno las palabras de la hermana White:

“Ninguno de los ángeles podría haberse convertido en la garantía de la raza humana: su vida pertenece a Dios; no podían entregarla. Todos los ángeles llevan el yugo de la obediencia. Son los mensajeros puestos por Aquel que es el Comandante de todo el cielo. Pero Cristo es igual a Dios, infinito y omnipotente. Él podía pagar el rescate por la libertad del hombre. Es el eterno Hijo, existente por sí mismo, sobre quien no se había puesto ningún yugo; y cuando Dios preguntó: ‘¿A quién enviaré?’, pudo contestar: ‘Heme aquí, envíame a mí’. Podía hacer el compromiso de convertirse en la garantía del hombre, pues podía decir lo que el ángel más encumbrado no podía decir: tengo poder sobre mi propia vida: ‘poder para ponerla, y... para volverla a tomar’ (YI, 21-06-1900)”. **5CBA:1110-1111.**

Frecuentemente, la hermana White certificó la igualdad de Cristo con el Padre. Lea cada pasaje con oración y con cuidado.

“La Majestad del cielo tomó sobre Sí mismo la forma de siervo y fue hecho a semejanza de los hombres; y siendo encontrado en la forma de hombre, se humilló a Sí mismo, y se hizo obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. Lea Col. 1:14-17. Se hizo hombre, pero infinitamente superior a los ángeles, Él era igual al padre en dignidad y gloria y bendición”. **Carta 42, 1894.**

Colocamos el pasaje de las Escrituras al cual hace mención la hermana White.

“En quien tenemos redención por su sangre, el perdón de los pecados. Cristo es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda criatura. Por él fueron creadas todas las cosas, las que están en los cielos y las que están en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados o autoridades. Todo fue creado por medio de él y para él. Porque Cristo existía antes de todas las cosas, y todas las cosas consisten en él”. **Col. 1:14-17, KJV.**

Algunos lectores superficiales de las Escrituras imaginan el término “primogénito de toda criatura” como evidencia que Cristo fue un ser creado. Este asunto es totalmente explorado en el Volumen 3 de esta serie de la Divinidad, en el capítulo titulado “Prototokos”. Aquí simplemente declaramos que este pasaje define claramente la palabra *prototokos* significando que Cristo es el Creador de todo ser no divino en el universo. Esta palabra Griega es usada seis veces en el Nuevo Testamento. En dos de estas ocasiones se aplica a la resurrección de Cristo.

“El es la cabeza del cuerpo que es la iglesia. El es el principio, el primogénito (prototokos) de los muertos, para que en todo tenga la preeminencia”. **Col. 1:18.**

“Y de parte de Jesucristo, el Testigo Fiel, primogénito (prototokos) de los muertos y de los reyes de la tierra. Al que nos ama, y con su sangre nos libró de nuestros pecados”. **Apoc. 1:5.**

En otras tres ocasiones adonde es empleada la palabra *prototokos* en las Escrituras, por mateo, Lucas y Pablo, se refiere al nacimiento de Cristo en Belén.

“Pero no la conoció hasta que dio a luz a su primogénito (prototokos), y lo llamó Jesús”. **Mat. 1:25, KJV.**

“Y dio a luz a su hijo primogénito (prototokos). Lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, porque no hubo lugar para ellos en el mesón”. **Luc. 2:7.**

“En otra ocasión, cuando introduce al Primogénito (prototokos) en el mundo, dice: ‘Adórenlo todos los ángeles de Dios’”. **Heb. 1:6.**

La sexta ocasión adonde la palabra prototokos es empleada, se refiere a la creación de Cristo.

“Cristo es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda la creación. Por él fueron creadas todas las cosas, las que están en los cielos y las que están en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados o autoridades. Todo fue creado por medio de él y para él. Porque Cristo existía antes de todas las cosas, y todas las cosas subsisten en él”. **Col. 1:15-17.**

Nunca olvidemos que si Cristo hubiese nacido del Padre, nunca podría haber sido descrito como siendo igual al Padre. Afortunadamente la hermana White escribió en el idioma Inglés y por lo tanto no necesitamos explorar los matices de un idioma extranjero para poder descubrir el verdadero significado de la palabra “igual”.

Cristo no podría ser nuestro Salvador por nuestros pecados concientes y de ignorancia, si no fuese igual con el Padre.

“Cristo está en una posición de *igualdad* con el Padre. Esto lo capacitó para convertirse en una ofrenda en favor de los transgresores. Era plenamente suficiente para magnificar la ley y honrarla”. **AFC:294.**

La hermana White escribió claramente en diversas ocasiones confirmando la igualdad de Cristo con el Padre. Citamos algunas declaraciones adicionales.

“Si Dios hubiese podido cambiar una jota de Su ley, Jesús no habría tenido que venir a nuestro mundo para sufrir y morir; pero el que era *igual con el Padre* vino y sufrió hasta la muerte de cruz, para darle al hombre otra oportunidad”. **Bible Echo, 11 de Junio de 1894.**

“El lector puede tener trato con los patriarcas y profetas; puede moverse a través de las escenas más inspiradoras; puede contemplar a Cristo, el Monarca del cielo, *igual a Dios*, que tomó la forma humana y realizó el plan de redención, quebrantando las cadenas con que Satanás había atado al hombre y haciendo posible para éste recobrar su condición de hombre hecho a la imagen de Dios”. **MJ:253.**

“Cristo, *igual a Dios*, el brillo de la gloria del Padre "y la misma imagen de su sustancia" (Heb. 1:3), revistió su divinidad con humanidad, y vino a esta tierra a sufrir y morir por los pecadores. El unigénito Hijo de Dios se humilló a sí mismo y se hizo obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. Llevando en su cuerpo la maldición del pecado, colocó la felicidad y la inmortalidad al alcance de todos”. **IMS:362-363.**

“Cristo vino al mundo para revelar el carácter del Padre y para redimir a la raza caída. El Redentor del mundo era *igual a Dios*”. **AFC:40.**

“Sólo Jesús podía servir de garantía ante Dios porque era *igual a Dios*. Sólo él podía ser Mediador entre Dios y el hombre porque poseía la divinidad y la humanidad. Jesús podía por lo tanto garantizar ambas partes para el cumplimiento de las condiciones prescritas. Como el Hijo de Dios él servía de garantía a Dios a nuestro favor, y como la eterna Palabra, como alguien *igual con el Padre*, él nos asegura el amor del Padre hacia nosotros, que creemos en Su palabra empeñada”. **RH, 03-04-1894.**

En vista de estas claras afirmaciones inspiradas de que Cristo es igual con el Padre, ¿cómo podemos entender una aparente contradicción en los escritos del Espíritu de Profecía?

“Dios es el Padre de Cristo; Cristo es el Hijo de Dios. A Cristo le ha sido dada una posición exaltada. Ha sido hecho igual al Padre. Todos los consejos de Dios están abiertos para su Hijo”. **8T:280.**

Tenemos que explicar el contexto de esta declaración. Inmediatamente antes de ese párrafo, la Sra. White enfatiza:

“Las Escrituras indican claramente la relación que hay entre Dios y Cristo, y hacen resaltar muy claramente la personalidad individual de cada uno”. **8T:280**. Se cita Heb. 1:1-5.

Y después del párrafo en cuestión, la hermana White cita Juan 5:17-20 y entonces dice:

“Aquí se recalca otra vez la personalidad del Padre y la del Hijo, y se demuestra la unidad que existe entre ellos”. **8T:281**.

Por lo tanto la hermana White no se está refiriendo al origen de Cristo, sino a que Cristo no es la misma persona que el Padre. Aun cuando Cristo es el Hijo de Dios, Él ha sido hecho igual con el Padre.

“Cristo llevó consigo a los atrios celestiales su humanidad glorificada”. **8T:279**.

Esta es una condescendencia eterna. Justo antes que Jesús ascendiera al cielo, Su cuerpo quedó marcado por las cicatrices de Su sacrificio:

“Muchos de los presentes nunca lo habían visto antes, pero en sus manos y pies contemplaron las marcas de la crucifixión. Su semblante era como el rostro de Dios, y cuando lo vieron, lo adoraron (Carta 115, 1904)”. **7A:314**.

Cristo ha perdido Su omnipresencia.

“Aun cuando nuestro Señor ascendió de la tierra al cielo, el Espíritu Santo fue escogido como Su representante entre los hombres [Se cita Juan 14:15-18].

Estorbado por la humanidad, Cristo no podía estar en todo lugar personalmente. Por lo tanto, convenía a sus discípulos que fuese al Padre y enviase el Espíritu como su sucesor en la tierra”. **14ML:23**; Parcialmente en el DTG:622-623.

Puede ser, que a través de la eternidad, Él pueda *parecer* menos que igual con Dios. Así era esencial, después de Su retorno al cielo, que el Padre lo restaurara a Su estado anterior. A pesar de la continua humanidad de Cristo, el Padre Lo restauró a Su estado eterno

- 1.- Restaurando a Cristo a Su anterior posición exaltada como el Dios Todopoderoso del cielo;
- 2.- Afirmando nuevamente Su igualdad con el Padre;
- 3.- Trayéndolo nuevamente a Sus consejos.

En vista de esto, presentamos el contexto en el cual la declaración anterior fue hecha, citada a menudo sin su contexto por los ASD Unitarianos, para apoyar su erróneo punto de vista de la Divinidad.

“Cristo llevó consigo a los atrios celestiales su humanidad glorificada. A los que le reciban, les da poder para llegar a ser hijos de Dios, para que al fin Dios pueda recibirlos como suyos, para que moren con él a través de toda la eternidad”. **8T:279**.

A la luz de este contexto el Espíritu de Profecía no provee absolutamente ninguna garantía para usar mal el pasaje bajo consideración, para afirmar que Cristo fue creado en las eras pasadas de la sustancia del Padre y que en ese tiempo Su igualdad con el Padre le fue otorgada. No fue necesario que el Padre

hiciera esto, porque al igual que el propio Padre, Cristo poseía vida “original, no prestada, no derivada”. (DGT:489).

El año antes en que fuese publicado *El Deseado de Todas las Gentes*, la hermana White declaró:

“‘En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres’ (Juan 1:4). No se especifica aquí la vida física, sino la inmortalidad, la vida que es exclusivamente la propiedad de Dios. El Verbo, que estaba con Dios y que era Dios, tenía esta vida. La vida física es algo que recibe cada individuo. No es eterna ni inmortal, pues la toma de nuevo Dios, el Dador de la vida. El hombre no tiene dominio sobre su vida. Pero la vida de Cristo no era prestada. Nadie podía quitársela. ‘Yo de mí mismo la pongo’ (Juan 10:18), dijo él. En él estaba la vida, original, no prestada, no derivada. Esa vida no es inherente en el hombre. Puede poseerla sólo mediante Cristo. No puede ganarla; le es dada como un don gratuito si cree en Cristo como su Salvador personal. ‘Esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado’ (Juan 17:3). Esta es la fuente de vida abierta para el mundo”. **1MS:348.**

En esta declaración, la hermana White expandió lo que escribió en el DTG. En el DTG:489, la mensajera del Señor enfatizó el derecho y el poder de Cristo para otorgarle vida eterna a Sus hijos fieles. Observe las palabras de todo el párrafo, ya que la mayoría del párrafo es frecuentemente omitido en discusiones concernientes a la existencia eterna de Cristo.

“‘Tratando todavía de dar la verdadera dirección a su fe [la de Marta], Jesús declaró: ‘Yo soy la resurrección y la vida’. En Cristo hay vida original, que no proviene ni deriva de otra. ‘El que tiene al Hijo, tiene la vida’. La divinidad de Cristo es la garantía que el creyente tiene de la vida eterna. ‘El que cree en mí --dijo Jesús-- aunque esté muerto, vivirá. Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente. ¿Crees eso?’ Cristo miraba hacia adelante, a su segunda venida. Entonces los justos muertos serán resucitados incorruptibles, y los justos vivos serán trasladados al cielo sin ver la muerte. El milagro que Cristo estaba por realizar, al resucitar a Lázaro de los muertos, representaría la resurrección de todos los justos muertos. Por sus palabras y por sus obras, se declaró el Autor de la resurrección. El que iba a morir pronto en la cruz, estaba allí con las llaves de la muerte, vencedor del sepulcro, y aseveraba su derecho y poder para dar vida eterna”. **DTG:489.**

En el artículo de *Señales de los Tiempos* citado anteriormente, la hermana White usa el hecho de que Cristo poseía “vida original, no prestada, no derivada” para certificar que Cristo poseía “la vida que es exclusivamente las propiedad de Dios” y para testificar que Cristo “era Dios”. Ella también declaró claramente que Él poseía la inmortalidad, que solamente Dios posee. Desde luego, esa inmortalidad no es recibida del Padre, sino es claramente la posesión inherente de Cristo, tal como es la inmortalidad del Padre.

Así es que en toda la eternidad Cristo no dependió del Padre para Su propia existencia eterna. Esa vida era verdaderamente “original, no prestada, no derivada”. Él fue en todo el sentido del término igual con el Padre. Los ASD que insisten en la doctrina Unitariana de la Divinidad, pueden no encontrar ningún confort en ninguna parte del Espíritu de Profecía.

Capítulo 15: Cristo Cercano de Dios.-

Hay una sentencia interesante en el comienzo del Espíritu de Profecía, Volumen 2. Léala con cuidado:

“El Hijo de Dios era cercano en autoridad al gran Dador de la ley”. Espíritu de Profecía, Vol. 2, página 9.

Algunos han ofrecido esta única sentencia como evidencia que Cristo no había existido desde la eternidad. Esta es una extrapolación no garantizada de la sentencia. No se declara aquí absolutamente nada en relación a que Cristo haya nacido del Padre. ¡Nada!

Leamos la sentencia que sigue:

“Él sabía que solamente Su vida podía ser suficiente para rescatar al hombre caído”. (Ibíd.).

No podemos concluir a partir de esta sentencia, tomada aisladamente, que el Padre es inferior a Cristo. Tomada tal cual está escrita, se podría concluir injustamente que la muerte del Padre no sería suficiente para salvarnos de nuestros pecados, ya que *solamente* la vida de Cristo era suficiente para rescatar al hombre. ¿Podemos concluir a partir de esta declaración que el Padre era inferior a Cristo; que el Padre tuvo que haber sido hecho de la sustancia de Cristo? ¿O reconoceremos mejor que somos meros humanos, luchando, normalmente ineficazmente, para entender el gran misterio de la Divinidad?

La hermana White, de hecho, reitera su declaración:

“El divino Hijo de Dios era el *único* sacrificio de valor suficiente para satisfacer completamente los reclamos de la perfecta ley de Dios”. (Ibíd., página 10).

La hermana White subsecuentemente afirma la igualdad de Cristo con Dios, aludiendo a Fil. 2:6.

“El Hijo de Dios era en la forma de Dios, y no pensó que fuese un robo el ser igual con Dios”. (Ibíd.).

Además, la hermana White afirmó que Cristo

“tenía poder a través de Su propio carácter divino para expiar el pecado del hombre, y para elevarlo, y traerlo de vuelta a su primer estado”. (Ibíd.).

¿Nos atreveríamos a declarar o inferir, a partir de esta declaración, que el Padre fue originado del Hijo porque Cristo, siendo el *único* que podía morir por los pecados del hombre, era superior al Padre? Ni tampoco ninguno se puede atrever a llegar a la conclusión que Cristo nació de la sustancia del Padre, a partir de la declaración citada al comienzo de este capítulo. En vez de ello, debiéramos reconocer que el misterio de la Divinidad será siempre imposible de comprender, sin importar el periodo de tiempo en la eternidad en que estudiemos este tópico con cerebros inmortales.

Similarmente, el uso de la siguiente declaración no avala la evidencia de que Cristo fue traído a la existencia por el Padre en un tiempo no especificado. Lea cuidadosamente:

“Cristo es nuestro Ejemplo. Él estuvo cercano a Dios en las cortes celestiales”. (Notas Biográficas, Vol. 1, página 114).

Aun cuando es verdad en nuestro idioma Inglés que la palabra “cercano” puede significar un paso más abajo en la autoridad, tal como sucede en la relación de un vice-presidente de una compañía con respecto al presidente, tenemos que recordar que la palabra “cercano” también puede tener el significado de proximidad. Se dice: Russell es cercano a Colin”, sin que exista ninguna otra aclaración en el contexto, esta declaración podría significar que el nacimiento de Colin fue anterior al de Russell (por 20 minutos), tal como sucedió (aun cuando manifiestamente, como mellizos idénticos, fuimos concebidos en el mismo instante de tiempo). Podría significar que Russell mantiene una posición de autoridad inferior a la de Colin, y también podría significar que estamos parados cerca el uno del otro.

Se verá que esta declaración de *Notas Biográficas* contiene un asunto en su contexto que nos provee información que ciertamente aclara el uso de la hermana White de la palabra “cercano” en esta breve sección.

“Cristo es nuestro Ejemplo. Él estuvo cercano a Dios en las cortes celestiales. ***Pero Él vino a esta tierra para vivir entre los hombres.*** ‘Por tanto, si hay algún estímulo en Cristo, si algún consuelo de amor, si alguna comunión del Espíritu, si alguna ternura y compasión; completad mi gozo, tened el mismo sentir, el mismo amor, unánimes, sintiendo una misma cosa. Nada hagáis por rivalidad o vanagloria; antes bien en humildad, considerando a los demás como superiores a vosotros; no mirando cada uno sólo a lo suyo propio, sino también a lo de los otros. Haya en vosotros la misma mente que hubo en Cristo Jesús. Quien, aunque era de condición divina, no quiso aferrarse a su ***igualdad con Dios***, sino que se despojó de sí mismo, tomó la condición de siervo, y se hizo semejante a los hombres. Y al tomar la condición de hombre, se humilló a sí mismo, y se hizo obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. Por eso Dios también lo exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre; para que, en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en el cielo, en la tierra, y debajo de la tierra, y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para la gloria de Dios el Padre. Fil. 2:1-11”. (Ibíd., páginas 114-115).

La sentencia que viene inmediatamente después de la que citamos originalmente indica que la hermana White usa el término “cercano” en referencia a la *localización* de Cristo, porque Él entonces “vino a esta tierra”.

Esta carta fue escrita en 1902. En ese año la hermana White había recibido mucha luz sobre el asunto de la Divinidad. Citamos algunas de sus declaraciones publicadas antes de 1902.

“Cristo es el Hijo de Dios preexistente y existente por sí mismo... Al hablar de esta preexistencia, Cristo hace retroceder la mente hacia las edades sin fin. Nos asegura que nunca hubo un tiempo cuando él no haya estado en estrecha relación con el Dios eterno. Aquel cuya voz los judíos escuchaban en ese momento había estado junto a Dios (ST, 29 de Agosto de 1900)”. **Ev:446.**

“Él era igual con Dios, infinito y omnipotente... Él es el Hijo eterno, auto-existente”. **12ML:395.**

“‘Yo soy la resurrección y la vida’. En Cristo hay vida original, que no proviene ni deriva de otra. ‘El que tiene al Hijo, tiene la vida’. La divinidad de Cristo es la garantía que el creyente tiene de la vida eterna”. **DTG:489.** [1898]

“Los eternos dignatarios celestiales -Dios, Cristo y el Espíritu Santo- armándolos [a los discípulos] con algo más que una mera energía mortal... avanzaron con ellos para llevar a cabo la obra y convencer de pecado al mundo”. **Ev:447.**

También vemos que la hermana White presentó, a veces, aun cuando no usó la palabra “cercano”, al Padre y al Hijo estando uno cerca del otro.

“Cuando ellos [Israel] llegaron al Sinaí, él [Dios] aprovechó la ocasión para refrescar su memoria con respecto a sus requerimientos. Cristo y el Padre, estando lado a lado sobre el monte, con majestad solemne proclamaron los Diez Mandamientos”. **Ev:447.**

Hemos presentado declaraciones muy claras de la mensajera del Señor, las cuales no dejan la menor sombra de duda, de que Cristo existió desde la eternidad. Que nadie sea removido de este hecho por

aquellos que usan declaraciones equivocadas para promover sus erróneos puntos de vista sobre la Divinidad.

Desde luego, también podríamos haber citado declaraciones escritas después de 1902, pero estas son citadas en otro conjunto dentro de este libro.

Capítulo 16: 1 Tim. 3:16.-

Algunos traductores han alterado este pasaje. En la KJV se lee así:

“Y sin controversia, grande es el misterio de la piedad: Dios fue manifestado en la carne, justificado en el Espíritu, visto por los ángeles, predicado a los gentiles, creído en el mundo, recibido arriba en gloria”. **1 Tim. 3:16.**

Infelizmente, el Dr. Vance Smith, un Unitariano, fue uno de aquellos convidados para producir la Versión Revisada en el periodo de 1881-1885. Él se encargó que la verdad de “Dios fue manifestado en la carne”, fuese alterada para “el cual fue manifestado”. (Ver artículo: “Dios Fue Manifestado en la Carne”, publicado por la Sociedad Bíblica Trinitariana, Londres, 2002, páginas 3-4).

Afortunadamente, los ASD no tienen ninguna duda sobre este asunto. La mensajera del Señor frecuentemente confirmó la veracidad de la KJV. Aun cuando en el libro el DTG, la hermana White a menudo citó la Versión Revisada, ella estudiadamente escogió no hacerlo cuando citó este texto en el DTG. En vez de ello, ella usó la KJV.

“El Niño de Belén, el manso y humilde Salvador, es Dios, ‘manifestado en carne’”. **DTG:16.**

Y la hermana White citó de la Versión Revisada otro texto de la página 24, dos veces en la página 22, una más en la página 23, y otra en la página 26 y otra en la 27. Que ella haya escogido citar 1 Tim. 3:16 de la KJV, es instructivo.

Colocamos una de las referencias de la hermana White sobre este maravilloso pasaje.

“La unión de la naturaleza divina con la humana es una de las verdades más preciosas y más misteriosas del plan de redención. De ella habla el apóstol Pablo cuando dice: ‘Sin contradicción, grande es el misterio de la piedad: Dios ha sido manifestado en carne’ (1 Tim. 3:16)”. **5T:697.**

Refiriéndose a 1 Tim. 3:16 en 1895, la hermana White afirmó que Cristo era Dios.

“La encarnación de Cristo siempre ha sido un misterio, y siempre seguirá siéndolo. Lo que se ha revelado es para nosotros y para nuestros hijos; pero que cada ser humano permanezca en guardia para que no haga a Cristo completamente humano, como uno de nosotros, porque esto no puede ser. No es necesario que sepamos el momento exacto cuando la humanidad se combinó con la divinidad. Debemos mantener nuestros pies sobre la Roca Cristo Jesús, como Dios revelado en humanidad”. **5CBA:1103.**

Hay una palabra de advertencia en relación a 1 Tim. 3:16. Hoy, en nuestro medio están los que ocupan altas posiciones en la administración o altos puestos académicos, los cuales se atreven a declarar que varios pasajes de las Escrituras están errados. Observe las palabras de la hermana White hacia aquellos que declaran que ciertas porciones de las Escrituras no son inspiradas:

“Por lo tanto, ¿qué hombre hay que se atreva a tomar la Biblia y decir que esta parte es inspirada y aquella otra no lo es? Preferiría que me arrancaran ambos brazos antes de que jamás hiciera una declaración o impusiera mi juicio sobre la Palabra de Dios en cuanto a qué es inspirado y qué no lo es.

¿Cómo sabría el hombre limitado cosa alguna en cuanto a este asunto? Debe tomar la Palabra de Dios al pie de la letra, luego apreciarla tal como es, incorporarla en la vida y entretejerla en el carácter”.

7CBA:931.

La hermana White comentó sobre la profundidad de este misterio, el cual está más allá de nuestra comprensión:

“Ciertamente es un misterio que Dios fuera así manifestado en la carne, y sin la ayuda del Espíritu Santo no podemos esperar comprender este tema. La lección más humillante que el hombre tiene que aprender es que la sabiduría humana es nada, y que es necedad el tratar de descubrir a Dios por sus propios esfuerzos. Puede esforzar sus facultades intelectuales al máximo, puede tener lo que el mundo llama una educación superior y, sin embargo, todavía puede ser ignorante a los ojos de Dios”.

1MS:292.

“El segundo templo fue honrado, no con la nube de la gloria de Jehová sino con la presencia de Aquel en quien moraba ‘toda la plenitud de la divinidad corporalmente’, Dios mismo ‘manifestado en carne’. (Col. 2: 9; 1 Tim. 3: 16)”. **PR:439.**

Repetidamente escribió la hermana White sobre este “misterio de la piedad”. Dios fue manifestado en la carne, porque Cristo es Dios en el sentido infinito de la palabra. Nuestra salvación requirió un sacrificio no inferior que Aquel que hizo Dios manifestado en la carne. ¡Qué amor, gratitud y adoración debe producir este hecho en nuestros corazones!

Capítulo 17: El Espíritu de Profecía Evidencia Que Cristo es el Dios Eterno.-

Aun cuando muchos de nuestros pioneros, tales como J. H. Waggoner y Uriah Smith no creían en la eterna existencia de Jesucristo, bajo inspiración la hermana White dejó clara la eterna existencia de Cristo:

“No es solamente nuestro pastor; es nuestro ‘Padre eterno’”. **DTG:447.**

“En Cristo hay vida original, que no proviene ni deriva de otra. ‘El que tiene al Hijo, tiene la vida’. La divinidad de Cristo es la garantía que el creyente tiene de la vida eterna... El que iba a morir pronto en la cruz, estaba allí con las llaves de la muerte, vencedor del sepulcro, y aseveraba su derecho y poder para dar vida eterna”. **DTG:489.**

“Presentando a Cristo como era cuando era igual a Dios y recibía con él el homenaje de los ángeles, el apóstol trazó su curso hasta cuando hubo alcanzado las más bajas profundidades de la humillación... Mostró cómo el Hijo de Dios había depuesto su gloria y se había sometido voluntariamente a las condiciones de la naturaleza humana; y entonces se había humillado como un siervo, llegando a ser ‘obediente hasta la muerte, y muerte de cruz’ (Fil. 2:8), para poder elevar a los hombres de la degradación a la esperanza y el gozo del cielo”. **HAp:268.**

“Cristo es el Hijo de Dios preexistente y existente por sí mismo... Al hablar de esta preexistencia, Cristo hace retroceder la mente hacia las edades sin fin. Nos asegura que nunca hubo un tiempo cuando él no haya estado en estrecha relación con el Dios eterno. Aquel cuya voz los judíos escuchaban en ese momento había estado junto a Dios (ST, 29 de Agosto de 1900)”. **Ev:446.**

“Era igual a Dios, infinito y omnipotente... Es el Hijo eterno y existente por sí mismo (Manuscrito 101, 1897)”. **Ev:446**.

“El nombre de Dios, dado a Moisés para expresar la presencia eterna había sido reclamado como suyo por este Rabino galileo. Se había proclamado a sí mismo como el que tenía existencia propia, el que había sido prometido a Israel, ‘cuya procedencia es de antiguo tiempo, desde los días de la eternidad’”. **DTG:435**.

“Desde los días de la eternidad, el Señor Jesucristo era uno con el Padre; era ‘la imagen de Dios’, la imagen de su grandeza y majestad, ‘el resplandor de su gloria’”. **DTG:11**.

“Cuando Cristo entró por los portales celestiales, fue entronizado en medio de la adoración de los ángeles. Tan pronto como esta ceremonia hubo terminado, el Espíritu Santo descendió sobre los discípulos en abundantes raudales, y Cristo fue de veras glorificado con la misma gloria que había tenido con el Padre, desde toda la eternidad”. **HAp:31-32**.

“El Señor Jesucristo, el divino Hijo de Dios, existió desde la eternidad, como una persona distinta y sin embargo uno con el Padre. Era la gloria máxima del cielo. El Comandante de los seres celestiales y recibía el homenaje de adoración de los ángeles por derecho propio...”. **AFC:13**.

“Cristo es el Hijo de Dios preexistente y existente por sí mismo... Al hablar de esta preexistencia, Cristo hace retroceder la mente hacia las edades sin fin. Nos asegura que nunca hubo un tiempo cuando él no haya estado en estrecha relación con el Dios eterno”. **Ev:446**.

“Cristo les muestra que aunque ellos podían calcular que su vida tenía menos de cincuenta años, sin embargo su vida divina no podía ser calculada por cálculos humanos. La existencia de Cristo antes de su encarnación no se mide con números (ST, 3 de Mayo de 1899)”. **Ev:447**.

“Desde toda la eternidad, Cristo estuvo unido con el Padre, y cuando se revistió de la naturaleza humana, siguió siendo uno con Dios”. **1MS:267-268**.

“Cristo era Dios esencialmente y en el sentido más elevado. Era con Dios desde toda la eternidad, Dios sobre todo, bendito para siempre”. **EJ:10**.

“Aunque la Palabra de Dios habla de la humanidad de Cristo cuando estuvo en esta tierra, también habla definitivamente acerca de su preexistencia. El Verbo existía como un ser divino, como el Hijo eterno de Dios en unión y en unidad con el Padre. Desde la eternidad era el Mediador del pacto, aquel en quien serían bendecidas todas las naciones de la tierra, tanto judíos como gentiles, si lo aceptaban. ‘El Verbo, era con Dios, y el Verbo era Dios’ (Juan 1:1). Antes de que los ángeles fuesen creados, el Verbo estaba con Dios, era Dios (RH, 5 de Abril de 1906)”. **Ev:446-447**.

Cuán humildes somos cuando reconocemos que fue el Dios Todopoderoso, el Padre eterno el que vino a la tierra en la naturaleza de la humanidad para redimirnos. Esta verdad eleva grandemente nuestro entendimiento sobre el infinito sacrificio tanto del padre como del Hijo en el sacrificio del Calvario.

Capítulo 18: ¿Hay Cuatro Poderes Celestiales Divinos?

Los ASD Unitarianos sobrepasan la declaración de la hermana White que dice que hay tres poderes celestiales, declarando que consisten en el Padre, el Hijo y el poder del Padre y del Hijo. Ellos hacen esto a pesar de esos pasajes, adonde la mensajera del Señor los nombra como siendo el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

Revisemos ejemplos de las declaraciones de la hermana White sobre los “tres poderes”.

“Debemos cooperar con los tres poderes más elevados del cielo: El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo”. **Ev:448.**

“Cuando los cristianos se someten al solemne rito del bautismo, el Señor registra el voto que hacen de serle fieles. Este voto es su juramento de lealtad. Son bautizados en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Así están unidos con los tres grandes poderes del cielo”. **Ev:226-227.**

“Padres... deben educarse a sí mismos de acuerdo con sus votos bautismales. Cuando tomaron estos votos, se comprometieron a sí mismos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, a vivir para Dios, y no tienen derecho a quebrar este compromiso. La ayuda de los tres grandes poderes está a su disposición”. **RJ:170.**

“No debemos pensar que tan pronto como somos bautizados estamos listos para graduarnos en la escuela de Cristo. Cuando hemos aceptado a Cristo, y en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo nos hemos comprometido a servir a Dios, el Padre, a Cristo y al Espíritu Santo -los tres signatarios y potestades del cielo- ellos se comprometen a que toda capacidad nos será dada si cumplimos con nuestros votos bautismales de salir ‘de en medio de ellos’ y de apartarnos y no tocar ‘lo inmundo’. Cuando somos leales a nuestros votos, él dice: ‘Yo os recibiré’ (MS 85, 190 l)”. **6CBA:1075.**

“¿Ha llegado a ser una nueva criatura en Cristo Jesús? Entonces coopere con los tres grandes poderes del cielo que están obrando en su favor”. **7A:440.**

“En la gran obra final encontraremos perplejidades que no sabremos resolver; pero no olvidemos que las tres grandes potestades del cielo están obrando, que una mano divina está sobre el timón y que Dios cumplirá sus promesas. Él reunirá de todas partes del mundo un pueblo que le servirá en justicia”. **8T:265.**

“No olvidemos nuestro voto bautismal. En la presencia de los tres más elevados poderes del cielo – el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo – nos hemos comprometido a nosotros mismos a hacer la voluntad de aquel que, sobre el sepulcro arrendado de José, declaró: ‘Yo soy la resurrección y la vida’”. **RH, 26 de Mayo de 1904.**

“Cuando el cristiano se somete al solemne rito del bautismo, los tres poderes más altos del universo – el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo – dan su aprobación a ese acto, comprometiéndose a ejercer su poder en beneficio de él mientras él se esfuerza por honrar a Dios”. **RJ:99.**

“Los planes del hombre serán derribados, y el Señor Dios del cielo revelará Su gloria. El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo ejercitarán la ley del Cielo. Estos tres grandes Poderes se han comprometido a sí mismos a anular completamente las invenciones de las mentes humanas idólatras”. **21ML:151.**

Si el Espíritu Santo es inanimado y es un término usado para representar los poderes ejercidos separadamente por el Padre y el Hijo, la razón exigiría que la hermana White hablara simplemente de dos poderes, no de tres, porque, en verdad, si este punto de vista doctrinal es sostenido, habría solamente dos y no tres poderes. El uso del número tres sería completamente sin significado y una gran distorsión del idioma Inglés.

Por otro lado, aun si aceptáramos el concepto que la hermana White haya dejado a un lado las reglas normales de la semántica Inglesa y haya usado el número *tres* como un adjetivo para dos seres más los poderes de esos dos seres, se le presenta otro enigma al lector, uno que es muy serio.

Si el Espíritu Santo es meramente un término que significa el poder ya sea del Padre o de Cristo, entonces la designación, Espíritu Santo, incorpora dos poderes distintos. Entonces la hermana White, siguiendo su inferida “semántica defectuosa” debiera ciertamente haber escrito sobre este punto de vista, que existían cuatro poderes en el cielo: el Padre, el Hijo, el poder del Padre y el poder del Hijo. Esto, desde luego, ella nunca lo hizo.

En forma similar, jamás, hablando de los tres poderes celestiales, la mensajera del Señor ni siquiera insinuó que el Espíritu Santo fuese meramente un poder. Ciertamente, es tiempo para aquellos que profesan fe en el Espíritu de Profecía, que niegan la persona del Espíritu Santo, para que cesen en sus manifestaciones interpretaciones erradas de la clara enunciación de la Divinidad compuesta por tres personas hecha por la hermana White. La honestidad exige un tratamiento justo de los escritos del Espíritu de Profecía.

Con ese pensamiento sobre el asunto de la Divinidad, no es de extrañarse que algunos ASD Unitarianos eviten esa destrucción de la semántica Inglesa y busquen otra hipótesis: que los escritos de la hermana White en aquel tiempo fueron intervenidos por las asistentes, las cuales se atrevieron a distorsionar los escritos proféticos. Hemos lidiado con esta afirmación infundada en otra parte de este volumen.

El pueblo de Dios no puede permitirse el ser engañado por individuos de habla suave o por escritores engañadores, diciendo poseer un avanzado conocimiento de la doctrina bíblica de la Divinidad, y ser conducidos al más peligroso de todos los errores doctrinales. No existe un error tan destructivo para el alma, una falsa doctrina tan enemiga de la salvación, como el negar la persona del Espíritu Santo.

Aquellos que, con decidida persistencia, persiguen esa tontería, ciertamente se remueven a sí mismos de la presencia del Espíritu Santo, tan esencial para la guía divina de nuestras conciencias.

Es imposible enfatizar demasiado el terrible peligro de aquellos que se han auto-engañado.

Capítulo 19: ¿Hay Solo Dos Seres Divinos?

Se ha afirmado por algunos que solo hay dos seres divinos, el Padre y el Hijo. Son citados ciertos pasajes del Espíritu de Profecía como evidencia. Vamos a citar algunas de estas referencias. Cuando uno usa la palabra “*solamente*” en ese contexto, tiene que ser muy cuidadoso, porque una simple excepción destruye esa suposición.

“Desde antes que fueran echados los cimientos de la tierra, el Padre y el Hijo se habían unido en un pacto para redimir al hombre en caso de que fuese vencido por Satanás. Habían unido sus manos en un solemne compromiso de que Cristo sería fiador de la especie humana. Cristo había cumplido este compromiso. Cuando sobre la cruz exclamó: ‘Consumado es’, se dirigió al Padre. El pacto había sido llevado plenamente a cabo. Ahora declara: Padre, consumado es. He hecho tu voluntad, oh Dios mío. He completado la obra de la redención. Si tu justicia está satisfecha, ‘aquellos que me has dado, quiero que donde yo estoy, ellos estén también conmigo’.

Se oye entonces la voz de Dios proclamando que la justicia está satisfecha. Satanás está vencido. Los hijos de Cristo, que trabajan y luchan en la tierra, son ‘aceptos en el Amado’. Delante de los ángeles celestiales y los representantes de los mundos que no cayeron, son declarados justificados. Donde él esté,

allí estará su iglesia. ‘La misericordia y la verdad se encontraron: la justicia y la paz se besaron’. Los brazos del Padre rodean a su Hijo, y se da la orden: ‘Adórenlo todos los ángeles de Dios’”. **DTG:774.**

“Cristo, el Verbo, el Unigénito de Dios, era uno solo con el Padre eterno, uno solo en naturaleza, en carácter y en propósitos; era el único ser que podía penetrar en todos los designios y fines de Dios. ‘Y llamaráse su nombre Admirable, Consejero, Dios fuerte, Padre eterno, Príncipe de paz’ ‘sus salidas son desde el principio, desde los días del siglo’. (Isa. 9:6; Miq. 5:2). Y el Hijo de Dios, hablando de sí mismo, declara: ‘Jehová me poseía en el principio de su camino, ya de antiguo, antes de sus obras. Eternamente tuve el principado... Cuando establecía los fundamentos de la tierra; con él estaba yo ordenándolo todo; y fui su delicia todos los días, teniendo solaz delante de él en todo tiempo’. (Prov. 8:22-30)

El Padre obró por medio de su Hijo en la creación de todos los seres celestiales. ‘Porque por él fueron criadas todas las cosas... sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por él y para él’. (Col. 1:16). Los ángeles son los ministros de Dios, que, irradiando la luz que constantemente dimana de la presencia de él y valiéndose de sus rápidas alas, se apresuran a ejecutar la voluntad de Dios. Pero el Hijo, el Ungido de Dios, ‘la misma imagen de su sustancia’, ‘el resplandor de su gloria’ y sostenedor de ‘todas las cosas con la palabra de su potencia’, tiene la supremacía sobre todos ellos. Un ‘trono de gloria, excelso desde el principio’, era el lugar de su santuario; una ‘vara de equidad’, el cetro de su reino. ‘Alabanza y magnificencia delante de él: fortaleza y gloria en su santuario’. ‘Misericordia y verdad van delante de tu rostro’. (Heb. 1:3, 8; Jer. 17:12; Salmo 96:6; 89:14).

Siendo la ley del amor el fundamento del gobierno de Dios, la felicidad de todos los seres inteligentes depende de su perfecto acuerdo con los grandes principios de justicia de esa ley. Dios desea de todas sus criaturas el servicio que nace del amor, de la comprensión y del aprecio de su carácter. No halla placer en una obediencia forzada, y otorga a todos libre albedrío para que puedan servirle voluntariamente.

Mientras todos los seres creados reconocieron la lealtad del amor, hubo perfecta armonía en el universo de Dios. Cumplir los designios de su Creador era el gozo de las huestes celestiales. Se deleitaban en reflejar la gloria del Todopoderoso y en alabarle. Y su amor mutuo fue fiel y desinteresado mientras el amor de Dios fue supremo. No había nota discordante que perturbara las armonías celestiales. Pero se produjo un cambio en ese estado de felicidad. Hubo uno que pervirtió la libertad que Dios había otorgado a sus criaturas. El pecado se originó en aquel que, después de Cristo, había sido el más honrado por Dios y que era el más exaltado en poder y en gloria entre los habitantes del cielo. Lucifer, el ‘hijo de la mañana’, era el principal de los querubines cubridores, santo e inmaculado. Estaba en la presencia del gran Creador, y los incesantes rayos de gloria que envolvían al Dios eterno, caían sobre él. ‘Así ha dicho el Señor Jehová: Tú echas el sello a la proporción, lleno de sabiduría, y acabado de hermosura. En Edén, en el huerto de Dios estuviste: toda piedra preciosa fue tu vestidura... Tú, querubín grande, cubridor: y yo te puse; en el santo monte de Dios estuviste; en medio de piedras de fuego has andado. Perfecto eras en todos tus caminos desde el día que fuiste criado, hasta que se halló en ti maldad’. (Eze. 28:12-15).

Poco a poco Lucifer llegó a albergar el deseo de ensalzarse. Las Escrituras dicen: ‘Enaltecióse tu corazón a causa de tu hermosura, corrompiste tu sabiduría a causa de tu resplandor’. (Versículo 17) ‘Tú que decías en tu corazón: ... Junto a las estrellas de Dios ensaltaré mi solio,.... y seré semejante al Altísimo’. (Isa. 14:13-14). Aunque toda su gloria procedía de Dios, este poderoso ángel llegó a considerarla como perteneciente a sí mismo. Descontento con el puesto que ocupaba, a pesar de ser el ángel que recibía más honores entre las huestes celestiales, se aventuró a codiciar el homenaje que sólo debe darse al Creador. En vez de procurar el ensalzamiento de Dios como supremo en el afecto y la lealtad de todos los seres creados, trató de obtener para sí mismo el servicio y la lealtad de ellos. Y codiciando la gloria con que el Padre infinito había investido a su Hijo, este príncipe de los ángeles aspiraba al poder que sólo pertenecía a Cristo”. **PP:12-14.**

“Que el más brillante ejemplo que el mundo ha visto, sea vuestro ejemplo, en vez de los más grandes y más estudiados hombres de todas las edades, que no conocen a Dios, ni a Jesucristo a quien Él ha enviado. Solamente el padre y el Hijo deben ser exaltados”. **YI, 7 de Julio de 1898.**

“El único Ser que era uno con Dios vivió la ley en su humanidad, descendió a la humilde familia de un obrero común, y trabajó en el banco de carpintero con su padre terrenal”. **AFC:365.**

Algunos usan el siguiente pasaje de las Escrituras para evidenciar la suposición de que solamente el Padre y el Hijo conforman la Divinidad.

“Y le dirás: Así dice el Eterno Todopoderoso: El varón llamado Retoño brotará de su raíz, y edificará el templo del Eterno. Edificará el templo del Eterno, será revestido de majestad real, y se sentará en su trono a gobernar. Será un sacerdote en su consejo de paz entre los dos”. **Zac. 6:12-13.**

Sin embargo, en contradicción con estas afirmaciones, el Espíritu de Profecía confirma específicamente que hay tres miembros de la Divinidad. En 1899, la hermana White publicó, *El Segundo Diezmo: Una Ofrenda Sistemática para el Hospital de Sydney*. En este panfleto en particular ella escribió:

“La Divinidad se conmovió de piedad por la raza humana, y el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo se entregaron a sí mismos para realizar el plan de redención. Para llevar a cabo totalmente este plan, fue decidido que Cristo, el único Hijo engendrado de Dios, debería darse a Sí mismo en ofrenda por el pecado. ¿Qué línea puede medir la profundidad de este amor? Dios haría imposible que el hombre dijese que Él hubiese podido hacer algo más. Con Cristo dio todos los recursos del cielo, que nada faltó en el plan para levantar al hombre. ¡He aquí el amor, cuya contemplación debiera llenar el alma con inexpressible gratitud! ¡Oh, qué amor, qué amor sin igual! La contemplación de este amor purificará el alma de todo egoísmo. Conducirá al discípulo a negar el yo, tomar su cruz, y seguir al Redentor”. Citado en **CSS:222-223.**

Hemos citado este párrafo en la íntegra, porque es un maravilloso apelo para nuestros corazones. En la conclusión de la lectura de este pasaje inspirado, que cada uno de nosotros, humildemente, le agradezca a la Divinidad por la poderosa salvación de nuestro Señor.

También registramos todo el párrafo para proveer el contexto. Además, si la primera sentencia hubiese sido omitida, esta declaración ciertamente hubiese sido utilizada para afirmar que solo hay dos miembros de la Divinidad. Alabado sea Dios que inspiró a Su sierva para revelar la parte integral jugada por el Espíritu Santo en la formulación del plan de salvación. (Por favor, vea el capítulo titulado “Objeción I” para un análisis adicional de este pasaje).

Fue algo natural que el Espíritu Santo estuviese envuelto en diseñar el plan de salvación, porque iba a ser Su deber el sostener a Cristo, el cual iba a poseer una naturaleza humana caída, así como nos sostiene a nosotros, cuando le abrimos nuestro corazón a Él. Solamente así podía nuestro Salvador, poseyendo la naturaleza humana caída, resistir toda tentación de Satanás y solamente así pudo Cristo ser nuestro Ejemplo.

“Para eso fuisteis llamados, porque también Cristo padeció por vosotros, dejándoos ejemplo, para que sigáis sus pisadas. Él no cometió pecado, ni fue hallado engaño en su boca”. **1 Pedro 2:21-22.**

Además, en 1905, la hermana White escribió:

“El Consolador que Cristo prometió enviar después de ascender al cielo, es el Espíritu en toda la plenitud de la Divinidad, poniendo de manifiesto el poder de la gracia divina a todos los que reciben a Cristo

y creen en él como un Salvador personal. Hay tres personas vivientes en el trío celestial; en el nombre de estos tres grandes poderes -el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo- son bautizados los que reciben a Cristo mediante la fe, y esos poderes colaborarán con los súbditos obedientes del cielo en sus esfuerzos por vivir la nueva vida en Cristo (Special Testimonies, Serie B, N° 7, págs. 62-63. Año 1905)”. **Ev:446.**

Ciertamente, ninguna declaración podría ser más explícita. Esta cita inspirada remueve toda duda relacionada con los tres miembros de la Divinidad. El continuar rehusando este hecho, es colocarse uno mismo en directa rebelión con la Divinidad y negar que la IASD es la iglesia remanente de la profecía, porque sería equivalente a un abierto rechazo de la inspiración del Espíritu de Profecía dentro de nuestro medio.

Además, somos exhortados en material escrito por la sierva del Señor.

“El príncipe del poder del mal puede ser mantenido en jaque únicamente por el poder de Dios en la tercera persona de la Divinidad, el Espíritu Santo (Special Testimonies, Serie A, N° 10, pág. 37. Año 1897)”. **Ev:448.**

En 1905, la sierva del Señor reiteró este asunto:

“Debemos cooperar con los tres poderes más elevados del cielo: El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, y estos poderes trabajarán mediante nosotros convirtiéndonos en obreros juntamente con Dios (Special Testimonies, Serie B, N° 7, pág. 51. Año 1905)”. **Ev:448.**

Nuestro Padre celestial no nos ha dejado en tinieblas en relación a este asunto. ¡Él ha hablado, y nosotros creemos! Es tiempo para que todo profeso ASD reconozca la iluminación de Dios, porque rechazar esa verdad, es alejarse de Dios, para seguir nuestras propias inclinaciones. Que Dios pueda preservar a cada lector de las peligrosas consecuencias de adoptar una posición así, contra Su clara verdad.

Capítulo 20: ¿Tres Es Igual a Dos?

En las mentes de algunos ASD, la respuesta a esta pregunta es afirmativa. La mayoría conoce las numerosas declaraciones relacionadas con la Divinidad, encontradas en los escritos del Espíritu de Profecía, las cuales especifican el número tres. Pero ellos afirman que esto se refiere a dos seres, nuestro Padre y nuestro Salvador, únicamente.

Nosotros poseemos más bien un punto de vista más simple del idioma Inglés. ¡En el “Diccionario Standish” tres significa *tres*! Si tuviéramos que expandir esa definición añadiríamos: “Nunca se refiere a un valor inferior a tres ni a un valor mayor que tres”.

Pareciera que la hermana White usó más que suficientes diferentes sustantivos para describir a la Divinidad, a los cuales ella adjuntó el adjetivo “tres”. Esto es para satisfacer al buscador inquiridor que desea determinar el número de miembros de la Divinidad. Citamos varios ejemplos de ellos:

1.- Tres Dignatarios.-

“El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, los tres santos dignatarios del cielo, han declarado que darán poder al hombre para que venza a las potestades de las tinieblas. Se prometen todos los recursos del cielo a los que, mediante sus votos bautismales, han hecho un pacto con Dios (MS 92, 1901)”. **5CBA:1085.**

2.- Los Tres Grandes y Gloriosos Caracteres Celestiales.-

“Los tres grandes y gloriosos caracteres celestiales están presentes en la ocasión del bautismo. Todas las capacidades humanas, desde ahí en adelante, deben ser poderes consagrados para hacer un servicio para Dios, representando al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, sobre quienes ellos dependen. Todo el cielo está representado por *estos tres* en un a relación de pacto con la nueva vida”. **6ML:389**.

3.- Tres Grandes Seres.-

“Mediante nuestro voto bautismal hemos reconocido y confesado solemnemente al Señor Jehová como nuestro Gobernante. Tácitamente prestamos un juramento solemne -en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo - de que de allí en adelante nuestra vida sería una con la vida de estos *tres grandes y admirables Seres*³, que la vida que viviéramos en la carne seria vivida en fiel obediencia a la sagrada ley de Dios”. **1CBA:1137**.

4.- Tres Grandes Poderes.-

“Los *tres grandes poderes* del ciclo se comprometen a proporcionar al cristiano toda la asistencia que requiera”. **RJ:99**.

“El hombre es puesto en su tumba líquida en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, sepultado con Cristo en el bautismo y levantado del agua para vivir la vida nueva de lealtad a Dios. Las tres grandes potestades del cielo son testigos; son invisibles, pero están presentes”. **6CBA:1074**.

“Nuestra santificación es la obra del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Es el cumplimiento del pacto que Dios ha hecho con los que se unen a él, para permanecer con él, con su Hijo y con el Espíritu en santa comunión. ¿Ha nacido usted de nuevo? ¿Ha llegado a ser una nueva criatura en Cristo Jesús? Entonces coopere con los *tres grandes poderes* del cielo que están obrando en su favor”. **7A:440**.

“Como en nuestro bautismo nos comprometemos con Él, y recibimos la ordenanza en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, estos tres grandes poderes del cielo se comprometen a sí mismos a trabajar a nuestro favor, no solo para comenzar, sino que para terminar nuestra fe. Estoy tan contenta de tener las promesas de Dios”. **GCB, 14 de Abril de 1901**.

5.- Tres Grandes Valores.-

“¿En el nombre de quién fue bautizado? Usted entró en el agua en el nombre de los tres grandes valores del cielo: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo usted fue sepultado con Cristo en el bautismo; y usted fue resucitado del agua para vivir en novedad de vida...

Aquellos que han sido bautizados pueden reclamar la ayuda de los tres grandes valores del cielo para que los guarden de caer, y para revelar a través de ellos un carácter que se según la similitud divina... Cuando me siento oprimida y no consigo saber cómo relacionarme con la obra que Dios me ha dado para hacer, llamo a los tres grandes valores, y digo: Tú sabes que no consigo hacer esta obra en mi propia fuerza. Tienes que trabajar en mí, y por mí, y a través de mí, santificando mi lengua, santificando mi espíritu, santificando mis palabras, y conduciéndome a una posición adonde mi espíritu sea susceptible a los movimientos del Espíritu Santo de Dios sobre mi mente y carácter. Y esta es la oración que todos nosotros podemos ofrecer”. **Sermones y Conversaciones, Vol. 1, páginas 363, 366-368**.

³ Nota del Traductor: En Inglés dice “tres grandes agencias”.

6.- Tres Seres Santos.-

“Aquí es donde entra la obra del Espíritu Santo, después de vuestro bautismo. Ustedes son bautizados en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo... Han nacido de Dios, y están bajo la sanción y el poder de los *tres Seres santos del cielo*, los cuales son capaces de mantenerlos sin caer”. **Ibíd., pág. 367.**

7.- Los Tres Más Elevados Poderes.-

“Debemos cooperar con los *tres poderes más elevados del cielo*: El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, y estos poderes trabajarán mediante nosotros convirtiéndonos en obreros juntamente con Dios (Special Testimonies, Serie B, N° 7, pág. 51. Año 1905)”. **Ev:448.**

8.- Tres Grandes e Infinitos Poderes.-

“Somos bautizados en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, y estos *tres grandes e infinitos poderes* se han comprometido unánimemente a trabajar a nuestro favor si cooperamos con ellos”. MS 144, 1901; Ver también **Sermones y Conversaciones, Vol. 2, página 167.**

9.- Tres Dignatarios Personales.-

“Cuando os entregasteis a Cristo hicisteis una promesa en la presencia del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo: los *tres grandes Dignatarios personales del cielo*. ‘Guardad’ firmemente esa promesa”. **7CBA:971.**

10.- Tres Personas.-

“La obra es trazada frente a cada alma que ha confesado su fe en Jesucristo mediante el bautismo, y se ha convertido en un receptáculo de la promesa que procede de las *tres personas* de la divinidad: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo (MS 57, 1900)”. **6CBA:1074.**

11.- Tres Representantes de la Autoridad Celestial.-

“Cuando hombres y mujeres, verdaderamente convertidos, son bautizados en el nombre del Padre, Hijo y Espíritu Santo, estos *tres representantes de la autoridad celestial* contemplan la escena, y aceptan los votos hechos por seres humanos de caminar de aquí en adelante en novedad de vida. Al aceptar los votos bautismales, ellos se han unido con los más elevados poderes en las cortes celestiales, para vivir una vida conforme a la vida de Cristo. Alabo al Señor con toda mi alma que hayas dado este paso”. **6ML:29.**

12.- Estos Tres.-

“Después que el alma creyente ha recibido la ordenanza del bautismo, tiene que tener en mente que está dedicado a Dios, a Cristo, y al Espíritu Santo. *Estos tres* cooperan en la gran obra del pacto hecho por el bautismo a la vista del universo celestial. El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo reciben al alma creyente en una relación de pacto con Dios”. **6ML:163.**

Uno no puede entender por qué cualquier ASD sincero se atrevería a emprender las gimnasias mentales requeridas para hacer con que estos tres miembros del Divinidad sean dos. Como los autores son de ha-

bla Inglesa y la escritora del Espíritu de Profecía también fue una persona de habla Inglesa, no necesitamos indagar en las posibilidades del uso de los idiomas extranjeros. Las palabras de la hermana White no dejan lugar para ninguna mala interpretación. Son claras, inequívocas, y firmes en su significado, a menos que el lector se suscriba al absurdo matemático de que tres es igual a dos.

Claramente, el Espíritu Santo es la tercera persona de la Divinidad, tal como lo va a afirmar nuevamente otros capítulos.

Capítulo 21: La Persona del Espíritu Santo.-

Reconociendo que siempre es posible extraer una cita breve ya sea de las Escrituras o del Espíritu de Profecía y sacarla de su contexto y distorsionar su significado, vamos a examinar ahora las mejores citas del Espíritu de Profecía que confirman a los tres miembros de la Divinidad, la eternidad de Cristo y la persona del Espíritu Santo. En cada caso ellas han sido incorporadas para evaluar totalmente todo el peso de estos pasajes para confirmación de sus revelaciones concernientes a la Divinidad.

“Aun tengo muchas cosas que decirlos --continuó-- mas ahora no las podéis llevar. Pero cuando viniere aquel Espíritu de verdad, él os guiará en toda verdad; porque no hablará de si mismo, sino que hablará todo lo que oyese, y os hará saber las cosas que han de venir. Él me glorificará: porque tomará de lo mío, y os lo hará saber’. Jesús había abierto delante de sus discípulos una vasta extensión de la verdad. Pero les era muy difícil impedir que en sus mentes se mezclaran sus lecciones con las tradiciones y máximas de los escribas y fariseos. Habían aprendido a aceptar las enseñanzas de los rabinos como voz de Dios, y esto dominaba todavía sus mentes y amoldaba sus sentimientos. Las ideas terrenales y las cosas temporales ocupaban todavía mucho lugar en sus pensamientos. No comprendían la naturaleza espiritual del reino de Cristo, aunque él se la había explicado tantas veces. Sus mentes se habían confundido. No comprendían el valor de las Escrituras que Cristo presentaba. Muchas de sus lecciones parecían no hallar cabida en sus mentes. Jesús vio que no comprendían el verdadero significado de sus palabras. Compasivamente, les prometió que el Espíritu Santo les recordaría esos dichos. Y había dejado sin decir muchas cosas que no podían ser comprendidas por los discípulos. Estas también les serían reveladas por el Espíritu. El Espíritu había de vivificar su entendimiento, a fin de que pudiesen apreciar las cosas celestiales. ‘Cuando viniere aquel Espíritu de verdad --dijo Jesús-- él os guiará a toda verdad’”.

DTG:624.

En Juan, en los capítulos 14-16, Cristo habló palabras que habrían sido un confort para Sus discípulos, sino hubiese sido por su incredulidad. Sus palabras fueron diseñadas para fortalecerlos debido a los chocantes horrores de las terribles pruebas de Cristo y su horrenda muerte y también por el periodo después de la ascensión del Salvador al cielo. El gran Consolador es entonces traído a la vista. Muchos quieren hacernos creer que el Consolador es Cristo y/o el Padre.

Colocamos los siguientes párrafos del DTG:

“El Consolador es llamado el ‘Espíritu de verdad’. Su obra consiste en definir y mantener la verdad. Primero mora en el corazón como el Espíritu de verdad, y así llega a ser el Consolador. Hay consuelo y paz en la verdad, pero no se puede hallar verdadera paz ni consuelo en la mentira. Por medio de falsas teorías y tradiciones es como Satanás obtiene su poder sobre la mente. Induciendo a los hombres a adoptar normas falsas, tuerce el carácter. Por medio de las Escrituras, el Espíritu Santo habla a la mente y graba la verdad en el corazón. Así expone el error, y lo expulsa del alma. Por el Espíritu de verdad, obrando por la Palabra de Dios, es como Cristo subyuga a sí mismo a sus escogidos”. **DTG:624-625.**

Queremos llamar la atención sobre los siguientes hechos inspirados:

- 1.- El Espíritu Santo fue el mayor de todos los dones dados al pueblo de Dios;
- 2.- El pecado solo podía ser vencido a través del Espíritu Santo.
- 3.- El Espíritu Santo es la *tercera* Persona de la Divinidad, no la Primera, ni la Segunda, sino que la Tercera. Ser tercero nunca implica en ser primero ni segundo. Tercero siempre implica una entidad totalmente distinta de aquello que es lo Primero y lo Segundo.
- 4.- El Espíritu Santo posee la *totalidad* del poder divino;
- 5.- El Espíritu Santo *purifica* nuestros corazones. Que no olvidemos las palabras de Cristo: “Bienaventurados los de limpio corazón, porque ellos verán a Dios”. **Mat. 5:8.**
- 6.- Esta purificación es provista por el divino poder del Espíritu Santo, para darnos la victoria sobre *toda* tendencia hereditaria o cultivada al mal. Este hecho destaca el peligro de aquellos que niegan la persona del Espíritu Santo. Oramos para que no sea demasiado tarde para aquellos que han adoptado esta posición, para que se arrepientan y busquen a Dios por perdón.

En el párrafo que sigue, vemos revelado que el honor del Padre y de Cristo está en juego en la obra del Espíritu Santo y también el honor del Espíritu Santo estuvo en juego en la vida y muerte de Cristo.

“Acerca del Espíritu dijo Jesús: ‘Él me glorificará’. El Salvador vino para glorificar al Padre demostrando su amor; así el Espíritu iba a glorificar a Cristo revelando su gracia al mundo. La misma imagen de Dios se ha de reproducir en la humanidad. El honor de Dios, el honor de Cristo, están comprometidos en la perfección del carácter de su pueblo”. **DTG:625.**

Que cada uno de nosotros ore una oración de gratitud por la clara iluminación de Cristo.

Capítulo 22: El Espíritu Santo Es Infinito y Omnisciente.-

Al incluir claramente al Espíritu Santo como un miembro de la Divinidad, la hermana White confirma que así como el Padre y el Hijo son infinitos y omnisciente, así también es el Espíritu Santo. Pero primero documentemos el contexto de esta declaración.

“Los que son bautizados en el triple nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, en el mismo comienzo de su vida cristiana declaran públicamente que han aceptado la invitación: ‘Salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor, y no toquéis lo inmundo; y yo os recibiré, y seré para vosotros por Padre, y vosotros me seréis por hijos e hijas, dice el Señor Todopoderoso’. ‘Amados, puesto que tenemos tales promesas, limpiémonos de toda contaminación de carne y de espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios’. ‘Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios’”. **6CBA:1075.**

Observamos aquí que la hermana White, tal como lo hace en otras partes, confirma las palabras de Mat. 28:19 como siendo válidas en el servicio bautismal. Algunos, creyendo falsamente que estas palabras fueron añadidas por papistas y que no tienen credenciales divinas, han sido bautizados solamente en el nombre del padre y del Hijo. Este es un bautismo falso. Tal como ocurrió en Éfeso en los días de Pablo, estos individuos tienen que ser rebautizados, porque no han sido bautizados válidamente en los tres nombres designados. (Ver Hechos 19:1-7). Cuando están concientes de este requerimiento, esos creyentes no debieran demorar este requerimiento, porque las palabras de Cristo exigen precisamente un bautismo válido como requerimiento para la vida eterna.

“Respondió Jesús: ‘Te aseguro: El que no nace de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios’”. **Juan 3:5.**

Un párrafo corto sigue al citado arriba:

“Los que han recibido la señal mediante el bautismo, presten atención a estas palabras, recordando que el Señor ha colocado sobre ellos su firma para declarar que son sus hijos e hijas”. **6CBA:1075**.

Todos deseamos ser hijos e hijas de Dios. Un bautismo válido es un requerimiento para recibir este alto honor.

Ahora revelamos el párrafo crucial que sigue a los dos anteriores:

“El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, *podere infinitos y omniscientes*, reciben a aquellos que verdaderamente entran en la relación de pacto con Dios. Ellos están presentes en cada bautismo para recibir a los candidatos que han renunciado al mundo y han recibido a Cristo en el templo del alma. Esos candidatos han entrado en la familia de Dios y sus nombres están escritos en el libro de la vida del Cordero (MS 271/2, 1900)”. **6CBA:1075**.

El Espíritu Santo es confirmado como siendo, juntamente con el Padre y el Hijo, infinito y omnisciente y un nombre válido, juntamente con los otros dos miembros de la Divinidad, en los cuales debemos ser bautizados.

Dios no nos deja en ningún dilema de dudas sobre esta doctrina. Hay tres miembros de la Divinidad, y cada uno posee los atributos de la Deidad. Solamente nuestro Salvador, que anteriormente poseía omnipresencia, ha, después de Su encarnación, perdido la omnipresencia, pero no Su calidad de miembro de la Divinidad. En el cielo entenderemos mejor por qué fue esencial para Él permanecer como el Hombre Cristo Jesús con respecto a Su pérdida de omnipresencia. ¡Qué amante Salvador es Él!

Capítulo 23: Objeción I.-

El Espíritu Santo no es mencionado en relación al plan de salvación.-

Es verdad que en diversas ocasiones el Padre y nuestro Salvador son mencionados juntos en muchos aspectos del plan de salvación, y el Espíritu Santo no es mencionado. Sin embargo, este silencio aparente no debe ser tomado como evidencia contra la persona del Espíritu Santo. ¿Debiéramos sorprendernos si leemos más en relación al involucramiento del Padre y del Hijo a la luz de la siguiente declaración de Jesús?

“Cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará de sí mismo, sino que hablará todo lo que oiga, y os hará saber lo que ha de venir”. **Juan 16:13**.

El Espíritu Santo, a través de este u otro nombre, es mencionado frecuentemente a través de todas las Escrituras y del Espíritu de Profecía. La obligación de aquellos que niegan la personalidad del Espíritu Santo es producir un claro ‘así dice el Señor’, lo cual afirmaríase inequívocamente que el Espíritu Santo no es un ser. La mera inferencia no es suficiente para probar ninguna doctrina, especialmente en relación a la entidad divina que impregna todas las Escrituras.

El Espíritu de Profecía confirma con las palabras más claras que el Espíritu Santo tomó parte en las consultas relacionadas con el plan de salvación. Lea las siguientes palabras con cuidado.

“La Divinidad se conmovió de piedad por la humanidad, y el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo se dieron a sí mismos a la obra de formar un plan de redención. Con el fin de llevar a cabo plenamente ese plan, se decidió que Cristo, el Hijo unigénito de Dios, se entregara a sí mismo como ofrenda por el pecado”. **CSS:219**.

Observamos que este pasaje inspirado posee las siguientes características:

1.- Primero, envuelve el infinito amor de cada miembro de la Divinidad por los pecadores caídos. En nuestras naturalezas humanas caídas, no convertidos, nosotros humanos habríamos reprendido a viva voz a Adán y Eva, señalándoles que se les había concedido todas las ventajas, que habían sido advertidos por los ángeles a respecto del engañador, que habían sido aconsejados a permanecer juntos y a evitar la cercanía del árbol prohibido. Pero cada miembro de la Divinidad se compadeció por estas almas desobedientes. Ciertamente un amor así apela a nuestras propias almas enfermas de pecado.

2.- En este consejo los tres nombres de la Divinidad son mencionados específicamente como participantes en la formulación de la implementación del plan de salvación: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Hubo tres envueltos, no dos.

3.- Este párrafo no tendría sentido si dos de estos planificadores fuesen seres divinos y el tercero fuese el poder emanado de los otros dos seres. Recuerde, la hermana White estaba escribiendo en el idioma Inglés, en el cual estamos bien versados desde la infancia. Esta es una clara afirmación, desprovista de cualquier otro significado contrario.

4.- Las palabras “a sí mismos” son usadas después de la inclusión del Espíritu Santo. Sería un muy mal uso de la sintaxis Inglesa, el negar la misma cualidad de persona a los dos primeros miembros de la Divinidad y no a la tercera. Ciertamente, el Espíritu Santo hace parte aquí de la composición de “a sí mismos”, de la misma manera que lo son el Padre y el Hijo.

Por lo tanto está abundantemente claro que el Espíritu Santo, como un ser consciente y divino, estuvo presente en este concilio tan crucial para nuestra salvación. Fue vital que Él estuviera presente, porque Él fue el miembro de la Divinidad comisionado para proveer el poder esencial en la vida de Cristo de perfecta obediencia mientras nuestro Salvador poseía la naturaleza humana genéticamente caída. Como Australianos, estamos interesados en que este pasaje del Espíritu de Profecía haya aparecido primero en *The Second Tithe: A Systematic Offering for the Sydney Sanitarium* en 1899. Tres cuartas partes de siglo más tarde, Russell fue llamado, en 1974, al privilegio de servir en este mismo hospital.

Capítulo 24: Objeción II.-

Mat. 28:19-20 fue añadido a las Escrituras por los Católicos Romanos.-

Cristo en Su comisión a Sus apóstoles colocó delante de ellos su deber:

“Por tanto, id y haced discípulos en todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles que guarden todo lo que os he mandado. Y yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo”. **Mat. 28:19-20.**

Aquí vemos nuevamente tres entidades identificadas, en esta ocasión, en el servicio bautismal. Algunos que niegan la persona del Espíritu Santo, dicen que la iglesia de Roma insertó este texto bíblico en las Escrituras para acceder a su errada doctrina de la santa Trinidad.

Felizmente, la iglesia remanente posee el Espíritu de Profecía en su medio. Una y otra vez la hermana White cita este pasaje no alterado, ya sea tal como se presenta en la KJV o en la lectura marginal de la KJV.

Algunos ignoran esta clara evidencia de la veracidad de este pasaje afirmando que estos pasajes fueron insertados después de 1884, en cuyo tiempo fueron alterados los escritos de la hermana White por sus secretarias y por otros. Vamos a examinar esa afirmación más tarde.

Sugerimos que el escudriñador sincero de la verdad estudie en oración el siguiente Testimonio:

“La comisión dada por Cristo a sus discípulos, precisamente antes de su ascensión al cielo, era: ‘Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo’ (Mat. 28:19-20)”. **4T:394.**

Este pasaje fue publicado por primera vez en 1880, cuatro años antes de 1884. ¡Tememos que muy luego seamos “informados” que la interferencia de los escritos de la hermana White comenzó después de 1879!

Una cosa es cierta: algunas veces, cuando los traductores erraron, la hermana White corrigió rápidamente la traducción. En el DTG:698, la hermana White alteró la posición de la coma al citar Luc.23:43, señalando que la puntuación de los traductores de la KJV estaba errada. La hermana no alteró nada en Mat. 28:19-20. Este es un asunto de la mayor importancia. Así la hermana White repitió varias veces la validez de estas palabras de Jesús⁴.

¿Por qué los oponentes a este versículo están tan ansiosos en denigrar su status? La clara conclusión que se puede obtener, es que ellos reconocen completa y correctamente que este versículo disipa su afirmación que el Espíritu Santo no es un ser personal. La adición del nombre del Espíritu Santo en este pasaje sería redundante si el Espíritu Santo fuese simplemente el poder del Padre y de Cristo.

Hemos escuchado de una hermana ASD que sinceramente llegó a la conclusión que el Espíritu Santo no es un ser, así es que pensó en re-bautizarse, porque ella creía que su primer bautismo, en el cual fue citado Mat. 28:19, era inválido. Ella solicitó ser re-bautizada en el nombre del Padre, del Hijo y de Su Espíritu. Este es un paso muy peligroso para ser tomado.

Nosotros poseemos una regla principal: si un individuo necesita arrojar dudas sobre las Escrituras para poder sostener una doctrina, esto es evidencia más allá de cualquier disputa, que reconoce que su doctrina contradice las Escrituras; de otra manera, no seguiría un camino tan peligroso. De esos individuos no podemos aprender principios bíblicos.

Capítulo 25: Objeción III.-

El Espíritu Santo no es más mencionado en un voto bautismal, cuando el bautismo es analizado en el resto del Nuevo Testamento.-

¿Es válida esta objeción? ¡Claro que no! Pesemos la influencia de esta afirmación. En Mat. 28:19 las palabras de nuestro resucitado Salvador afirman claramente:

“Por tanto, id y haced discípulos en todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo”. **Mat. 28:19.**

¿No es suficiente una sentencia de los labios de nuestro Señor? ¿Algún cristiano se atreve a desechar estas palabras con el especioso argumento de que no es repetido en ninguna otra parte de las Escrituras? Una única palabra de Cristo confirma cualquier asunto espiritual.

⁴ Los usuarios del CD de Ellen White pueden estar interesados en hacer la siguiente búsqueda en sus escritos: padre hijo espíritu santo, y encontrarán 87 referencias como resultado.

Reconocemos que aquellos que niegan el ser distinto del Espíritu Santo, afirman que la referencia de Mat. 28:19 al Espíritu Santo fue una adición engañosa de los que apoyan la Trinidad en los primeros siglos de la era cristiana, para apoyar su enseñanza de la doctrina Trinitariana. Eso jamás ha sido comprobado enfáticamente en la historia. Pablo creía en el rol del Espíritu Santo en la ordenanza del bautismo.

Fue el Espíritu Santo el que inspiró las Escrituras. Fue Él el que inspiró al médico, Lucas, a registrar el bautismo de los conversos de Juan el Bautista en la ciudad de Éfeso. Observe el evento asociado con ese maravilloso bautismo.

“Al oír esto, fueron bautizados en el nombre del Señor Jesús. Y cuando Pablo les impuso las manos, vino sobre ellos el Espíritu Santo, y hablaban en lenguas, y profetizaban”. **Hechos 19:5-6.**

Distinguimos dos asuntos:

- 1.- Las Escrituras declaran que estos creyentes fueron bautizados en el nombre del Señor Jesús. No es mencionado ni el Padre ni el Espíritu Santo. ¿Algún creyente podría creer que el nombre de nuestro Padre celestial no fue usado en este bautismo?
- 2.- Asociada con el bautismo estaba la obra del Espíritu Santo tal como se declara en Hechos 19:6. Él hizo parte de ese bautismo.

Surge la pregunta: ¿Por qué fueron honrados Cristo y el Espíritu Santo en este bautismo, y no el Padre? Una vez más, dos asuntos permanecen muy claros:

- 1.- Sin lugar a dudas Juan el Bautista bautizó en el nombre de Dios. El asunto en Éfeso fue que estos hombres no solo habían sido rebautizados en el nombre del Espíritu Santo, sino que tampoco en el nombre de Jesús. Por lo tanto Lucas registra la rectificación de esta necesidad en la nueva era del cristianismo.
- 2.- Además, el Padre no fue negligenciado. Pablo volvió a la sinagoga y predicó inmediatamente sobre “el reino de *Dios*”. (Hechos 19:9).

Observe el registro de la hermana White, en el cual queda claramente establecido.

“Entonces el apóstol les expuso las grandes verdades que constituyen el fundamento de la esperanza del cristiano. Les habló de la vida de Cristo en esta tierra, y de su cruel muerte de ignominia. Les dijo cómo el Señor de la vida había roto las barreras de la tumba, y se había levantado triunfante de la muerte. Repitió la comisión del Salvador a sus discípulos: ‘Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto id, y doctrinad a todos los Gentiles, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo’. (Mat. 28:18-19). Les habló también de la promesa de Cristo de enviar el Consolador, por cuyo poder se realizarían poderosas señales y prodigios, y describió cuán gloriosamente esta promesa se había cumplido el día de Pentecostés.

Con profundo interés, y agradecido y maravillado gozo, los hermanos escucharon las palabras de Pablo. Por la fe aceptaron la maravillosa verdad del sacrificio expiatorio de Cristo, y le recibieron como su Redentor. Fueron bautizados entonces en el nombre de Jesús; ‘y habiéndoles impuesto Pablo las manos’, recibieron también el bautismo del Espíritu Santo, por el cual fueron capacitados para hablar los idiomas de otras naciones, y para profetizar. Así fueron habilitados para trabajar como misioneros en Éfeso y en su vecindad, y también para salir a proclamar el Evangelio en Asia Menor”. **HAp:229.**

Aquí, este pasaje, son revelados tres hechos:

1.- Los nuevos cristianos fueron enseñados sobre la muerte de Cristo, su entierro y resurrección, la cual aparentemente ellos no conocían o no la habían entendido.

2.- Fueron enseñados sobre las palabras de Cristo utilizadas en el bautismo. Pablo les enseñó las palabras de Mat. 28:19-20. Es casi impensable que Pablo hubiese enseñado estas palabras y después las hubiese desechado durante el bautismo que se siguió. ¿Queremos impugnar el carácter de Pablo acusándolo de tal negligencia que él mismo enseñó claramente?

3.- La obra y la misión del Espíritu Santo, en contradicción con la obra de nuestro Salvador, fue claramente delineada. Leemos sobre el Espíritu Santo siendo enviado por Cristo. Él había efectuado “poderosas señales y maravillas”.

A estos cristianos bautizados apresuradamente, se les dijo de cómo la predicación del evangelio, a través del poder del Espíritu Santo, fue llevado a cabo en el día de Pentecostés.

Solo este evento histórico en la iglesia cristiana primitiva, debiera ser suficiente para convencer a cualquier lector imparcial, de que el Espíritu Santo y Cristo eran seres divinos diferentes cooperando en la obra de nuestra salvación.

Además, el mismo hecho que la hermana White haya verificado las palabras de Jesús tal como se encuentran en Mat. 28:19, disipa la afirmación de que estas palabras fueron compuestas por Católicos Romanos e inseridas en las Escrituras también por Católicos Romanos. Ya que Pablo les dijo a estos nuevos creyentes en Éfeso, que Cristo le había dicho esas palabras a Sus discípulos, dos siglos antes de la aparición del Catolicismo Romano, la afirmación que Mat. 28:19 es una adición posterior a la Palabra de Dios, inventada por seres humanos, es una falsa afirmación.

Capítulo 26: Objeción IV.-

Los escritos de la hermana White fueron alterados después de 1884, y por lo tanto no son confiables.-

Al colocar esta acusación, se implica en que la muerte del esposo, James Springer White (1821-1881), retiró de la hermana White la firme mano administrativa, que hasta ahí, había impedido cualquier alteración en su obra escrita.

Esta sugerencia, que el pastor White fue más eficaz los escritos inspirados de la hermana White, que lo que lo era el Espíritu Santo, es un menosprecio contra el Espíritu Santo. No aprobamos tal presunción. Al parecer, el año 1884, fue seleccionado porque el volumen 4 del Espíritu de Profecía, fue lanzado en ese año.

Para poder sostener esa acusación contenida en esta objeción, tienen que ser sostenidas tres posiciones.

1.- En los restantes 31 años de su vida, el Espíritu Santo negligencia informarle a la hermana White que sus escritos estaban siendo sistemáticamente destruidos por otros. Cuando se recuerda que la mensajera del Señor escribió libros tan maravillosos como *El Deseado de Todas las Gentes*, *Camino a Cristo*, *Discurso Maestro de Jesucristo*, *Ministerio de Curación*, *Educación*, *Hechos de los Apóstoles*, *Conflicto de los Siglos*, *Profetas y Reyes* y *Patriarcas y Profetas* en esta era, esta acusación se convierte en algo absurdo. No nos olvidemos que los seis volúmenes de artículos de la hermana en la *Review and Herald*, revelan que todos los artículos de la hermana White, en ese periódico, antes de 1884, ni siquiera comprenden el primer volumen. Fueron escritos otros cinco volúmenes entre 1885 y su muerte.

2.- Para sostener esta objeción, tendríamos que creer que la hermana White jamás revisó un único libro o artículo que ella escribiera después de 1884, y que por lo tanto no descubrió la alegada degradación de sus obras.

3.- A la hermana White se le dio numerosas visiones por parte de Dios después de 1884. ¿Con qué propósitos se le dieron esas visiones, si el registro escrito de ellas estaba sujeto a alteraciones?

Aun cuando la hermana White, en muchas ocasiones, aceptó cambios gramaticales, sugeridos por sus asistentes, o ligeras reconstrucciones de sus sentencias, ninguna de estas alteraciones menores fueron jamás incorporadas sin la aprobación de la hermana White.

En nuestro libro, *El Mayor de Todos los Profetas*, hemos disipado las falsas acusaciones, de que los escritos de la hermana White hubiesen sido corrompidos por otros.

Después del retorno de la hermana White a los Estados Unidos desde Australia, el hermano Milian Lauritz Andreasen (1876-1962), atravesó todos los Estados Unidos, para hacerle una vista personal a la hermana White en Santa Helena. El hermano Andreasen creía que Cristo había sido creado por el Padre. Al leer el libro, *El Deseado de Todas las Gentes*, quedó sobresaltado al descubrir que el libro de la hermana White declaraba, con palabras inequívocas, que Cristo poseía vida “original, no prestada, no derivada”. (DTG:489).

Esta declaración confrontó la convicción personal del hermano Andreasen. Él creía que lo que la hermana White había escrito a este respecto, había sido alterado, ya que él sabía que ella era un profeta de Dios. Él le preguntó personalmente a la hermana White si realmente había escrito esas palabras. Ella le confirmó que sí las había escrito.

Llevando las cosas un poco más adelante, el hermano Andreasen solicitó una lectura cuidadosa del manuscrito original, y esto le fue concedido. Allí él vio por sí mismo aquellas palabras escritas con su propio puño. Para su crédito, el hermano Andreasen reconoció que él estaba en un error doctrinal e inmediatamente aceptó la existencia eterna de Cristo. En un mensaje, que fue grabado en una cinta de audio, el hermano Andreasen contó de nuevo su experiencia en la Universidad de Loma Linda, un poco antes de su muerte.

Una posible base para la inverosímil teoría de que los escritos de la hermana White fueron contaminados después de 1884, es para sostener una falsa doctrina con respecto a la eternidad de Cristo. Ningún ASD genuino va a darle crédito a esa estratagema.

En una carta fechada el 8 de Julio de 1906, la hermana White claramente rechazó el rumor de que sus asistentes habían entrometido sus propias ideas en el contenido de sus mensajes.

“Mientras vivió mi esposo, actuó como ayudante y consejero en el envío de los mensajes que me eran dados. Viajábamos mucho. A veces se me daba luz durante la noche, a veces durante el día delante de grandes congregaciones. La instrucción que recibía en visión era fielmente redactada por mí cuando tenía tiempo y vigor para esa obra. Después examinábamos juntos el asunto. Mi esposo corregía los errores gramaticales y eliminaba repeticiones inútiles. Eso era cuidadosamente copiado para las personas a quienes iba dirigido, o para el impresor.

A medida que creció la obra, otros me ayudaron en la preparación del material para su publicación.

Después de la muerte de mi esposo, se me unieron fieles ayudantes, los que trabajaron infatigablemente en la obra de copiar los testimonios y preparar artículos para su publicación.

Pero no son verdaderos los informes que han circulado, que se permitía a cualquiera de mis ayudantes añadir material o cambiar el sentido de los mensajes que escribo”. **1MS:57.**

Otra posible explicación es que alguien creyera en la inspiración verbal en vez de la inspiración de pensamiento; por lo tanto, cualquier cambio en una palabra o frase sería para ellos una negación del mensaje que Dios le envió a la hermana White.

Que la hermana reconoció abiertamente que ella aceptaba la asistencia editorial, pero que rechazaba cualesquiera alteraciones en el significado, es consistente con el hecho que los profetas bíblicos fueron inspirados por pensamiento, no inspirados por palabra. Que Pablo y Pedro escribieron sus epístolas en estilos bien diferentes uno del otro, también confirma este hecho.

“Escritos en épocas diferentes y por hombres que diferían notablemente en posición social y económica y en facultades intelectuales y espirituales, los libros de la Biblia presentan contrastes en su estilo, como también diversidad en la naturaleza de los asuntos que desarrollan. Sus diversos escritores se valen de expresiones diferentes; a menudo la misma verdad está presentada por uno de ellos de modo más patente que por otro. Ahora bien, como varios de sus autores nos presentan el mismo asunto desde puntos de vista y aspectos diferentes, puede parecer al lector superficial, descuidado y prevenido, que hay divergencias o contradicciones, allí donde el lector atento y respetuoso discierne, con mayor penetración, la armonía fundamental”. **CS:8.**

Capítulo 27: Objeción V.-

El Espíritu Santo no es mencionado en el Antiguo Testamento.-

Vamos a usar un espacio muy pequeño para responder esta objeción. El Antiguo Testamento en su segundo versículo presenta al Espíritu Santo.

“La tierra estaba desierta y vacía, las tinieblas cubrían la superficie del abismo, y el Espíritu de Dios se cernía sobre las aguas”. **Gén. 1:2.**

Muchos afirman que esta referencia se refiere a nuestro Padre celestial. Ellos yerran en esta conclusión.

“Únicamente por la ayuda del Espíritu que en el principio ‘se movía sobre la faz de las aguas’; de aquella Palabra por la cual ‘todas las cosas... fueron hechas’; de aquella ‘luz verdadera, que alumbra a todo hombre’ (Gén. 1:2; Juan 1:3, 9), se puede interpretar correctamente el testimonio de la ciencia”.

Ed:134.

En este pasaje la hermana White aplica Juan 16:13 – ‘el Espíritu de verdad’ al Espíritu que se movía sobre las aguas en Gén. 1:2. Así el Espíritu que se movía sobre las aguas, no era el espíritu del Padre, sino que el Espíritu Santo.

Otro pasaje desafiante dice:

“Únicamente por la ayuda del Espíritu que en el principio ‘se movía sobre la faz de las aguas’; de aquella Palabra por la cual ‘todas las cosas... fueron hechas’; de aquella ‘luz verdadera, que alumbra a todo hombre’ (Gén. 1:2; Juan 1:3, 9), se puede interpretar correctamente el testimonio de la ciencia. Y únicamente por su dirección, pueden discernirse las verdades más profundas. Sólo bajo la dirección del Omnisapiente podemos nosotros, en el estudio de sus obras, ser capacitados para pensar sus pensamientos en la manera como él lo hace.”. **CMPA:516.**

Hemos descubierto en Ed:134, que el Espíritu mencionado en Gén. 1:2 es el Espíritu Santo, y, desde luego, el primer capítulo del evangelio de Juan certifica que la Palabra es Cristo. Observe que este pasaje declara que solamente por la ayuda de estos dos seres divinos la creación fue llevada a cabo, y después el pasaje declara significativamente: “Y únicamente por *su* dirección, pueden discernirse las verdades más profundas”. Desde luego, Gén. 1:1 certifica el involucramiento del Padre.

En este pasaje se encuentra no solo irrefutable evidencia que el Espíritu Santo existía en la era del Antiguo Testamento, sino que el Espíritu Santo es un ser distinto de Cristo y correctamente incluido con Cristo en el pronombre posesivo “su”.

El Nuevo Testamento certifica claramente que el Espíritu Santo existió en la era del Antiguo Testamento. Pedro, refiriéndose claramente a los “tiempos antiguos” – el periodo del Antiguo Testamento - declaró.

“Porque ninguna profecía vino jamás por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron inspirados por el *Espíritu Santo*”. **2 Pedro 1:21.**

También, Pedro confirma el ministerio en los días de Noé.

“Porque también Cristo padeció una vez para siempre por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios. Fue en verdad muerto en la carne, pero vivificado por el Espíritu. En el cual también fue y predicó a los espíritus encarcelados, que en otro tiempo fueron desobedientes, cuando en los días de Noé, la paciencia de Dios esperaba, mientras se construía el arca. En ella, pocos, sólo ocho personas, fueron salvadas del agua”. **1 Pedro 3:18-20.**

Esta disputa surgida en la iglesia de Dios, va más allá de todo entendimiento.

Capítulo 28: Objeción VI.-

El Espíritu Santo apareció solamente durante la vida de Cristo.-

Ya en nuestro capítulo que lidia con la Objeción V, hemos documentado que el Espíritu Santo existió en los tiempos del Antiguo Testamento. (2 Pedro 1:21; Ed:134; CMPA:516).

Como esta objeción no discute la presencia del Espíritu Santo durante el periodo de la existencia de Cristo, aquí solo necesitamos documentar la presencia del Espíritu Santo después de la ascensión de Cristo. Pablo no estaba en la incertidumbre en relación a este hecho; sino fuese así, habría excluido al Espíritu Santo de su bendición final a los cristianos de Corinto.

“La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios, y la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros”. **2 Cor. 13:14.**

Este pasaje no tendría ningún sentido y carecería de significado si el Espíritu Santo fuese el poder del Padre. Aquí, son descritos dos seres divinos distintos. Hay muchas otras evidencias escriturísticas de esta presencia del Espíritu Santo después de la ascensión de Cristo. Él todavía es levantado como Aquel que nos corteja en el último capítulo del Apocalipsis.

“El Espíritu y la esposa dicen: ‘¡Ven!’”. **Apoc. 22:17.**

Desde luego, el Espíritu de Profecía provee un enorme cuerpo de evidencia de la presencia del Espíritu Santo hoy.

“Estamos viviendo en los postreros, días, cuando se aceptan y creen errores del carácter más engañoso, al par que se descarta la verdad. El Señor tendrá tanto a los predicadores como a la gente por responsables de la luz que resplandece sobre su senda. Nos llama a trabajar diligentemente para juntar las joyas de verdad y ponerlas en el marco del Evangelio. Han de resplandecer con toda su divina belleza en las tinieblas morales del mundo. Esto no puede lograrse sin la ayuda del Espíritu Santo, pero con esta ayuda podemos hacerlo todo. Cuando estamos dotados del Espíritu, nos asimos por la fe del poder infinito”. **OE:306.**

“Únicamente en la medida en que la vida superior es presentada tal como se revela en las enseñanzas de Cristo, puede cualquier saber e instrucción llamarse correctamente educación superior; y únicamente por la ayuda del Espíritu Santo es como puede adquirirse esa educación. El estudio que el hombre dedica a la ciencia de la naturaleza, sin la ayuda del Espíritu Santo, no llega a las cosas preciosas que

Cristo desea que él aprenda del mundo natural; porque no alcanza a ser instruido en las grandes e importantes verdades que conciernen a su salvación”. **CMPA:360-361.**

“El Consolador es llamado el ‘Espíritu de verdad’. Su obra consiste en definir y mantener la verdad. Primero mora en el corazón como el Espíritu de verdad, y así llega a ser el Consolador. Hay consuelo y paz en la verdad, pero no se puede hallar verdadera paz ni consuelo en la mentira”. **DTG:624.**

¡Alabado sea Dios, el Espíritu Santo aun está en nuestro medio!

Acerca de los Autores.-

Colin y Russell Standish nacieron en Newcastle, Australia, en 1933. Ambos obtuvieron sus diplomas como profesores en el Colegio Avondale en 1951. Fueron seleccionados para enseñar en una escuela básica rural de New South Wales, siendo que ambos enseñaron ahí durante tres años.

En 1958, ambos completaron estudio en historia y obtuvieron un grado de honor en psicología en la Universidad de Sydney, en el campo de aprendizaje teórico. Colin continuó estudiando, obteniendo su Maestría en Artes con honres, en 1961, y su Doctorado en Filosofía en 1964. Su Grado de Maestría en Educación fue completado en 1967.

Russell se graduó como médico en 1964. Seis años más tarde fue admitido en el Colegio Real de Médicos (en el reino Unido) a través de un examen. Fue promovido a la Comunidad de Colegios Reales de Médicos en Edimburgo (1983) y en Glasgow (1984).

En 1965, Colin fue escogido como presidente del departamento de educación del Colegio de Avondale. Subsecuentemente desempeño los puestos de decano académico en el Colegio de las Indias Occidentales (1970-1973), presidente del Colegio Columbia Union (1974-1978), y decano del Colegio Weimar (1978-1983). Fue convidado para ser el presidente fundacional del Instituto Hartland, lo cual comprende un colegio, un centro de salud, una casa publicadora y una división de misión mundial.

Como médico consultante (internista) Russell ha desempeñado los puestos de superintendente médico del Hospital Austin, en la Universidad de Melbourne (1975-1978), presidente de un hospital en Bangkok (1979-1984), director médico en el Centro Médico de Enton, Inglaterra (1984-1986), y presidente del hospital de Penang (1986-1992). Desde 1992 ha sido orador y editor del Heraldo Remanente.

Ellos han sido co-autores de más de 45 libros.



Colin (l) and Russell (r) Standish

**Autores: Russell R. Standish y Colin D. Standish
2010**

<https://sites.google.com/site/eme1888> ; eme1888@gmail.com